

# Canarias: el redescubrimiento clásico de sus mitos

---

Trabajo de Fin de Grado



Facultad de Filosofía y Letras  
Grado de Literatura y Escritura Creativa  
Curso 2021-2022

Autor: Alejandro Cabrera Martínez  
Tutor: Aitor Blanco Pérez



## ÍNDICE

Resumen y palabras clave.....	1
Introducción.....	7
Capítulo I: Canarias en los márgenes del Mundo Antiguo.....	2
1.1 Canarias, una colonización mítica.....	2
1.2 Los mitos clásicos que han sido situados en las Islas Canarias....	8
1.3 La occidentalización y oceanización de los mitos clásicos.....	11
1.4 El mito de la Edad de Oro.....	12
Capítulo II: La era de la exploración y el renacer de los mitos clásicos.....	15
2.1 La herencia mitológica grecolatina en la Edad Media: Ávalon y las islas fantásticas.....	15
2.2 El viaje de San Brandán y la búsqueda del Paraíso en las Islas Canarias.....	17
2.3 La perspectiva de los académicos sobre Canarias: San Isidoro de Sevilla y Boccaccio.....	22
Capítulo III: El mito del buen guanche: los personajes de la conquista y sus referentes clásicos.....	25
3.1 Los lugares mágico-misteriosos descubiertos por los conquistadores en las Islas Canarias.....	25
3.2 Doramas: el héroe grecolatino canario.....	33
3.3 El mito del buen guanche y el conquistador cruel.....	47
Capítulo IV: Las nuevas leyendas canarias y la continua influencia grecolatina.....	49
4.1 Gara y Jonay.....	49
4.2 Leyendas canarias de la escritora Isabel Medina.....	52
Conclusión.....	56
Bibliografía.....	58



## RESUMEN Y PALABRAS CLAVE.

Desde la antigüedad, las Islas Canarias se han relacionado con espacios mitológicos grecolatinos. Esta relación continuó durante la Edad Media, el archipiélago —junto a otras “islas mágicas”— se volvió un espacio deseado por los europeos. Esto impulsó la exploración del Atlántico y la conquista de las islas. Debido a que Canarias era una tierra mitificada, su conquista se narró en términos míticos, lo que significó que sus espacios y habitantes fueron comparados, por los cronistas y poetas, con lugares y héroes del Mundo Antiguo. Esta conceptualización del archipiélago como parte de la Antigüedad Clásica sigue perdurando más de lo que la población insular imagina.

### Abstract

Since antiquity, the Canary Islands have been related to Greco-Latin mythical lands. This relationship continued throughout the Middle Ages, the archipelago —along with other “magical isles”— became wanted lands for the Europeans, giving impulse to the exploration of the Atlantic and the conquest of the islands. Due to the Canary Islands being a mythologized land, its conquest was narrated in mythical terms. This meant that its spaces and inhabitants were compared, by chroniclers and poets, with places and heroes from the Classical World. The conceptualization of the archipelago as part of antiquity still endures more than what the insular population imagines.

### Palabras clave

Islas Canarias, Mundo Clásico, mitología, Doramas, conquista

### Key Words

Canary Islands, Classical World, mythology, Doramas, conquest

## INTRODUCCIÓN

“Valiente mundo nuevo: ¿qué podía quedar, después de esto, del sueño utópico del Nuevo Mundo regenerador de la corrupción europea, habitado por el Buen Salvaje, destinado a restaurar la Edad de Oro?” (Fuentes XX)

De esta manera comienza Carlos Fuentes la tercera parte de su prólogo, “La *Ilíada* descalza”, para el libro *Los de debajo* de Mariano Azuela. El escritor mexicano habla sobre cómo existía una motivación mitológica para la conquista de América que se tornó en épica con el viaje de los conquistadores (XX-XXI). Sin embargo, antes de América, las tierras mitológicas se encontraban en un pequeño archipiélago compuesto por siete islas más allá de las Columnas de Hércules. Eran los restos de la Atlántida, dónde se encontraba el Jardín de las Hespérides. El último espacio en el que quedaba rastro de la Edad de Oro, habitado por el Buen Guanche, quien apareció antes que el Buen Inca, Azteca o Maya; puesto que previo a América, y su conquista, se encontraban, y fueron conquistadas, las —denominadas por Plinio el Viejo en libro VI de su *Historia Natural*— Islas Afortunadas, conocidas de forma popular como Islas Canarias.

Este trabajo se centrará en mostrar, en primer lugar, cómo estos mitos pudieron ser una de las motivaciones por la que los exploradores antiguos se adentraron en el Atlántico, hallando así nuevas tierras como las Islas Canarias. En segundo lugar, intentaré enseñar cómo la conceptualización mitológica del archipiélago causó que su conquista se convirtiese en un evento épico que conectó a los personajes de la conquista con héroes de la mitología grecolatina y a Canarias con el Mundo Clásico.

Para llevar esto a cabo, he escogido realizar el trabajo de forma cronológica. En el primer capítulo hablo de las Islas Canarias en la Antigüedad Clásica, cómo eran vistas, si eran conocidas y qué mitos fueron los que acabaron situándose en ellas. En el capítulo

dos, pasaré a hablar de la Edad Media y de cómo estos mitos se adaptaron y se convirtieron en leyendas, motivando así a la población europea a salir al océano a explorar. Después, en el tercer capítulo, hablo del caso específico de la conquista moderna de las Islas Canarias por parte del Corona de España y de cómo ciertas regiones, por su extrañeza, consiguieron atributos casi legendarios (Teide, Árbol del Garoé y Selva de Doramas) y la manera en la que los héroes que participaron en la conquista, debido al contexto épico, fueron mitificados gracias a la influencia grecolatina —haciendo hincapié en el caudillo local Doramas—. En el cuarto y último capítulo mostraré que la influencia de la mitología clásica sigue perdurando en el imaginario de la población canaria, algo que se ve en la creación de sus nuevas leyendas aborígenes.

Para el primer capítulo del trabajo me basé en los estudios de Marcos Martínez, antiguo profesor de Filología Clásica en la Universidad de la Laguna y Complutense de Madrid donde luego recibió el título de profesor emérito tras haber escrito múltiples artículos y libros acerca de las Islas Canarias y su concepción en el Mundo Clásico. También realicé tareas de investigación, buscando en las fuentes clásicas las descripciones de los espacios mitológicos que se sitúan en el archipiélago canario y ver si estas descripciones tienen relación con las islas. Realicé visitas a los museos arqueológicos Museo Canario y Cueva Pintada en busca de más fuentes de investigación.

El tema principal del segundo capítulo es la Isla de San Borondón, una importante leyenda de las Islas Canarias que deriva de la leyenda de San Brandán, por ello investigué a este personaje, primero haciendo una lectura del libro *El Viaje de San Brandán* de Benedeit, lo que me llevó a averiguar más acerca del imaginario insular que tenían los distintos países de Europa durante la Edad Media y como estos asociaban a las islas con lo mitológico —esta idea era una herencia clara del Mundo Antiguo— que, a su vez, se

asociaba a Canarias. Investigué la opinión que tenían los intelectuales San Isidoro y Boccaccio sobre las Islas Canarias, para observar el posible conocimiento académico que había sobre ellas y ver si este aún estaba entrelazado con su concepción mitológica.

En el tercer capítulo, el central de este trabajo, hablo de la conquista. A la hora de escribirlo leí crónicas, libros de historia, libros narrativos y obras de teatro que hablasen sobre la conquista del archipiélago. Descubrí que muchas de las referencias de los autores provenían del Mundo Antiguo, ya fuesen para describir un paisaje natural o a algún personaje, siendo de principal interés, como ya dije, Doramas, protagonista de una obra muy importante para mi trabajo y la literatura castellana insular, la *Comedia del recibimiento* de Bartolomé Cairasco de Figueroa.

En el cuarto capítulo quería mostrar cómo, incluso en tiempos recientes, a la hora de crear una serie de nuevas leyendas con tema aborígen, el imaginario canario hace uso de la mitología grecolatina. En el intento de demostrar esta idea tuve que investigar acerca del origen de estas leyendas, centrándome en dos (Gara y Jonay y la leyenda de Guayota), lo que me llevó a obtener información de gran interés, como la aparición del Mundo Antiguo en los romanceros populares. También entreviste a una de las personas más importantes en el mundo de las nuevas leyendas canarias, la poeta y escritora Isabel Medina.

Todos los países y las regiones tienen un pasado del que deriva la cultura que mantienen en el tiempo presente. Con este trabajo mi intención es dejar en claro como, debido a ese pasado, el pueblo canario tiene una unión estrecha con el Mundo Clásico. Que de él derivan las importantes imágenes que han dado forma a la historia, cultura e imaginario de esta región, desde antes de su conquista hasta el tiempo presente. No



## TRABAJO FIN DE GRADO

podríamos tener a las Islas Canarias como las conocemos hoy en día si no fuese por la mitología grecolatina.

## CAPÍTULO I: CANARIAS EN LOS MÁRGENES DEL MUNDO ANTIGUO

**1.1 Canarias, una colonización mítica**

Las Islas Canarias forman un archipiélago que se encuentra en la costa noroeste del continente africano a la altura de Marruecos. Junto con Azores, Madeira, Cabo Verde y las Islas Salvajes conforman el grupo de islas conocido como Macaronesia (*makárôn nêsoi*), que significa “islas afortunadas” en griego. Este hecho ya nos da una pista sobre la relación que con la mitología clásica mantienen las islas.

El archipiélago está compuesto por siete u ocho islas (dependiendo de si se cuenta a la Graciosa como isla o islote), y un grupo de islotes localizados en la parte oriental del archipiélago. Las islas son: Lanzarote, Fuerteventura, Gran Canaria, Tenerife, la Gomera, el Hierro y la Palma. Estas fueron ya descubiertas y nombradas en la Antigüedad Clásica. El intelectual Plinio el Viejo en su *Historia Natural* (libro VI, 32, p.174) cuenta, por ejemplo, que el rey Juba II de Mauritania envió una expedición al archipiélago canario y dio nombre al archipiélago y las islas que lo componen. Muchos historiadores han intentado relacionar los nombres que nos da Plinio con cada isla actual, pero debido a la mezcla de descripciones geográficas con algunas fantásticas se hace casi imposible saber cuál es cuál, aunque hay algunas para las que parece que ha habido un acuerdo, puesto que los investigadores parecen asumir que *Canaria* sería la actual Gran Canaria. Este debate de nomenclatura canaria lo muestra el profesor Martínez de forma clara en el tercer capítulo de su libro: *Las Islas Canarias de la Antigüedad al Renacimiento*.

También cabe constatar que, a pesar de la creencia popular, el nombre de Islas Canarias no es uno recibido tras su redescubrimiento en el siglo XIV, sino que ya eran conocidas de esta manera en la Antigüedad Clásica como otro nombre para el

archipiélago, aparte del más difundido “Islas Afortunadas”. Esto se sabe hoy gracias a la obra del escritor norafricano Arnobio de Sicca, quien en su libro *Adversus gentes* menciona a las Islas Canarias como punto cardinal en vez de denominarlas Islas Afortunadas, lo que apoya la teoría de que estos dos archipiélagos eran el mismo y podían ser denominados por ambos nombres (Martínez, 75-76).

Pese al descubrimiento del archipiélago, debido a su lejanía de las grandes civilizaciones del Mediterráneo y su localización occidental en el océano Atlántico, las islas permanecieron en un plano mitológico además de geográfico y acabaron por ser olvidadas como localización real hasta su redescubrimiento moderno. Hasta la fecha no ha habido ningún hallazgo arqueológico que nos demuestre que las Islas Canarias fueran visitadas por pobladores de las grandes culturas mediterráneas del Mundo Antiguo antes de los Romanos. A pesar de ello, de alguna forma, las islas siempre han aparecido dentro del imaginario colectivo de todos ellos, particularmente en lo que respecta a sus mitos. El profesor Marcos Martínez resume de forma clara este punto en su libro *Las Islas Canarias en la Antigüedad Clásica*:

“Pensamos, por nuestra parte, que, si bien la presencia física o material de los antiguos griegos en nuestro suelo no se ha constatado hasta ahora fehacientemente, puede decirse, no obstante, que es muy posible que, desde muy temprano, tuvieran de nuestras islas algún tipo de información, ya que con denominaciones más o menos míticas son incorporadas a su patrimonio literario desde sus primeros autores. De ahí que pueda afirmarse que las Islas Canarias han sido "míticamente" helenizadas como otras regiones occidentales lo fueron físicamente” (24)

Ya sea por rumores o verdaderas exploraciones, los pueblos de la Antigüedad Clásica tenían conocimiento de una serie de islas que estaban situadas más allá de las Columnas de Hércules, que tradicionalmente se situaban en el estrecho de Gibraltar.

Debido a su lejanía y el miedo que les causaba el Océano Atlántico y la navegación alejada de la costa se daban las circunstancias perfectas para situar en ellas eventos mitológicos, pues era una región en su mayor parte inexplorada. Esto podría explicar que el archipiélago canario fuera absorbido dentro del imaginario grecolatino casi al mismo nivel que otras regiones que sí estaban exploradas e incluso colonizadas. En este capítulo hablaré sobre algunos de los mitos más importantes que han sido situados en las Islas Canarias y por qué razón. También mencionaré el gran tema en común que tienen todos ellos: la fortuna de sus pobladores.

## 1.2 Los mitos clásicos que han sido situados en las Islas Canarias

Son muchos los eventos o espacios mitológicos que de una manera u otra han acabado siendo situados en las Islas Canarias. Entre ellos hay que destacar: las Islas Afortunadas, el Jardín de las Hespérides y la Atlántida.

Las Islas Afortunadas o Islas de los Bienaventurados son un archipiélago mitológico que ha sido nombrado varias veces en fuentes grecolatinas. Se trata de un grupo de islas dónde iban a parar las almas de los virtuosos, y por tanto estaban relacionadas con el más allá. Esto lo muestra Hesíodo en su obra *Trabajos y días*: “Estos viven con un corazón exento de dolores en las Islas de los Afortunados (ἐν μακάρων νήσοισι), junto al Océano de profundas corrientes, héroes felices a los que el campo fértil les produce frutos que germinan tres veces al año” (vv. 170-173).

Aunque en muchas ocasiones se mencionan las Islas de los Bienaventurados junto a las Islas Afortunadas debido a su parecido —ambas gozan de un clima agradable y de una tierra fértil que permite a sus habitantes vivir en paz— en mi opinión no se está hablando del mismo archipiélago. El primero está más relacionado con el más allá,

siendo, como ya dijo Hesíodo, el lugar donde iban a descansar el alma de los héroes virtuosos. De cierta manera siempre se mantuvo en un plano mitológico. las Islas Afortunadas, por su parte, están más relacionadas con el tema del paraíso terrenal. Debido a las continuas exploraciones de la costa africana, como la llevada a cabo por el rey Juba II de Mauritania, fueron situadas geográficamente en la costa del continente como menciona el profesor Martínez en *Las islas canarias de la antigüedad al renacimiento*. Se pasa así del plano únicamente mitológico a uno físico. Es por ello por lo que las Islas Canarias acabarían volviéndose una referencia geográfica nombrada por varios autores. Entre ellos destaca la mención de Plinio el Viejo en su *Historia Natural*: “las Islas Afortunadas situadas frente al lado izquierdo de Mauritania, en dirección a la octava hora solar” (VI, 32, p.174). A pesar de los avances en la exploración y conocimiento geográfico que se dan en época romana y que toman como referencia las fuentes griegas y las propias del norte de África, se puede afirmar que estas islas Afortunadas seguían estando rodeadas de un aura mitológica, relacionándose con el tema del paraíso terrenal o de un *locus amoenus*; tópico literario de origen clásico que habla de un espacio natural idealizado.

En segundo lugar, hablaré del mito del Jardín de las Hespérides como un espacio de gran relevancia mitológica, sobre todo porque fue allí donde Heracles llevó a cabo su undécimo trabajo: robar las manzanas de oro. Las Columnas de Hércules se encuentran en la frontera entre el Mediterráneo y el océano Atlántico, por tanto, hay una localización común entre las hazañas del héroe y las Islas Canarias. Es un mito peculiar puesto que, al contrario de los que ya he hablado, este no se sitúa necesariamente en una ínsula. Este mítico jardín ha sido situado en diversas regiones por diversos autores, en ocasiones en los continentes africano y europeo (lo que de nuevo nos permite observar el interés de los

estudiosos griegos y romanos por situar esos lugares míticos en espacios geográficos que les eran conocidos). No obstante, ciertos autores aseguran que sí se encontraba en una isla, siendo el primero el lírico griego Estesícoro de Hímera "...a través de las olas del mar profundo llegaron a la hermosa isla de los dioses, allí donde las Hespérides tienen su casa de oro." (Fragmento S8, *Lírica Griega Arcaica*, Gredos, p. 190).

Los mitos nos cuentan que el manzano del jardín estaría custodiado por un feroz dragón y unas ninfas (Grimal, 264-265). Cerca del jardín se encontraba el titán Atlas sujetando el cielo. ¿Por qué esa relación con Canarias? La relación entre ambos espacios fue dada por los poetas a partir del siglo XV tras la conquista del archipiélago. El razonamiento para dicha identificación es el siguiente: el Teide sería el titán Atlas, el jardín se encontraría en alguno de los valles del archipiélago (como el de Taoro en Tenerife), la manzana de oro sería algún fruto de las islas como es el níspero y, finalmente, el dragón de mil cabezas se identificaría con los famosos dragos —unos árboles que se encuentran en el archipiélago— (Viera y Clavijo, 192).

Por último, nos encontramos con el mito de la Atlántida. Es uno de los mitos más reconocidos a nivel mundial. Despierta el interés de muchas personas, ya sea por su trágico destino o por los misterios y tesoros que hubiera podido guardar. La primera aparición de este mito se da en los diálogos platónicos *Timeo* (24a-25d) y *Critias* (108e-109a). En ellos se habla de una enorme isla, la Atlántida, situada más allá de las Columnas de Hércules. Toda ella era gobernada por unos reyes que intentaron conquistar Asia y Europa, pero fracasaron tras la férrea defensa de los griegos. Estos fueron liderados por los atenienses. Tras esto el ejército de Atenas los persiguió hasta el Atlántico, donde la isla fue tragada por el océano junto a los dos ejércitos. ¿Qué relación tienen las Islas Canarias con este mito? La respuesta es que muchos investigadores del siglo XX han

conectado la Atlántida con el conjunto de islas que conforman la Macaronesia (Islas Canarias, Azores, Cabo Verde, Madeira y las Islas Salvajes), diciendo que estas son los picos más altos de aquel antiguo continente y, por tanto, son los restos que quedaron cuando este se hundió.

### **1.3 Occidentalización y oceanización de los mitos clásicos**

¿Por qué situaban los griegos y romanos tantos mitos en las Islas Canarias? La respuesta es sencilla: se debe a su localización. Los pueblos antiguos tenían una tendencia a la oceanización y al desplazamiento de mitos hacia el occidente.

Para los pobladores de la Grecia y Roma antiguas el fin del mundo se encontraba atravesando las Columnas de Hércules; en el Atlántico. El océano, por tanto, representaba la frontera del mundo conocido, lo que les evocaba imágenes maravillosas y terroríficas. Ya en la *Iliada* aparece el mar externo como la última frontera, el borde del escudo que el dios Hefesto forjó para Aquiles durante la Guerra de Troya después de que este perdiera a su compañero Patroclo —que se había disfrazado de él— a manos del príncipe Héctor: “representó también el gran poderío del río Océano / a lo largo del borde más extremo del sólido escudo” (Homero, XVIII vv.607-608). Dentro de esos extremos se podía dar cabida a lugares míticos a los cuales rara vez se podía llegar debido a las criaturas peligrosas que habitarían sus fantásticas aguas. El Océano Atlántico no solo tenía una denotación geográfica, sino también mítica. Océano era un titán, hijo de Gea y Urano, padre de varios dioses (Grimal, 385-386). Además, el hecho de que se pensase que allí terminaba el mundo les sugería una proximidad al Hades, como nos sugiere el profesor Marcos Martínez en el libro *Canarias en la Antigüedad Clásica* (p. 29).

En los dos viajes al inframundo más celebrados de la literatura griega y latina, tanto Odiseo (Homero, *Od.* XI) como Eneas (Virgilio, *En.* VI) llegan al inframundo navegando. Existe, por tanto, una conexión entre el vasto Océano y el “más allá”. Podemos presuponer que nace debido al peligro que suponía la navegación, ¿cuántos barcos se han hecho a la mar para nunca regresar a puerto? Este camino al mundo de los muertos producía respeto en los griegos y otros pueblos, pero también causaba que dieran rienda suelta a su imaginación. Todo podía encontrarse en el río Océano: los dioses, el Hades, las Islas Afortunadas.

En un principio, para los griegos, el occidente estaba situado en Italia, luego pasó a la Península Ibérica —de hecho, a estas dos regiones se les denominó, en algún momento, Hesperia— y más tarde a lo que quedaba más allá de las Columnas de Hércules. Esto se debe, en gran parte, al proceso de colonización de Grecia y al hecho de que poco a poco las ciudades estado junto a sus colonias iban informándose más allá de los confines del mundo mediterráneo. Con el desplazamiento del occidente se desplazaban también los mitos que con él se relacionaban. Si en un principio el Jardín de las Hespérides se situaba en Italia, luego pasaría a Iberia para luego ser situados en alguna de las islas del Atlántico, como son las Canarias. Aparte de los ya mencionados hay otros mitos grecolatinos que hablan de viajes hacia el oeste, como el de Jasón y los Argonautas (Grimal, 46-51).

#### **1.4 El mito de la Edad de Oro**

Aunque el desplazamiento de los mitos hacia el oeste es cierto y, por tanto, muchos de los mitos grecolatinos se situaban en el extremo occidental —posiblemente en las Islas Canarias— también había unos cuantos que se relacionaban con los otros tres extremos cardinales: norte, sur y este. No obstante, es en el oeste donde más abundaban.



Según el profesor Marcos Martínez esto se debía al mito de la Edad de Oro. Esta conexión se debe a que es en el oeste, donde se pone el sol y, por tanto es el camino que hay que tomar para ir al infierno o paraíso. ¿Cuál es el mito de la Edad de Oro? El intelectual Friedrich Schiller dijo en su libro *Sobre la poesía ingenua y poesía sentimental*:

“Todos los pueblos que tienen historia tienen un paraíso, un estado de inocencia, una edad de oro; y hasta cada hombre tiene un paraíso, su edad de oro, que él recuerda con más o menos fervor según el grado que entre en su carácter el elemento poético” (122).

El mito de la Edad de Oro es aquello que habla de una época lejana donde todo era perfecto. Es un mito ligado por completo a la nostalgia. La Edad de Oro puede ser el Jardín del Edén para un cristiano como los años previos a la revolución industrial para un escritor del romanticismo.

Hay ciertos lugares que entran dentro del mito de la Edad de Oro como espacios que han sobrevivido a la caída del hombre y continúan siendo paradisiacos. Para los antiguos uno de esos lugares serían las Islas Canarias, o los mitos que allí situaban: Islas Afortunadas, los Campos Elíseos o el Jardín de las Hespérides. Todos hablan de espacios perfectos, lugares que han evitado la corrupción, remansos de paz. Las islas, debido a su difícil acceso, se convirtieron en los lugares idóneos para situar estos paraísos eternos. Es por ello por lo que muchas utopías, como la descrita por Tomás Moro, son situadas en islas. Este marco narrativo continúa en el imaginario del mundo occidental incluso después de la caída de Grecia y Roma.

Todos los puntos de lo que he hablado en este capítulo sirven para mostrar que la historia y el descubrimiento del Atlántico y las Canarias estaban contruidos sobre un grupo muy diverso de mitos; mitos que se situaron en un lugar muy determinado y que,

como mostraré en el próximo capítulo, impulsaron la exploración del océano y el redescubrimiento y conquista de las Islas Canarias en época moderna.

## CAPÍTULO II: LA ERA DE LA EXPLORACIÓN Y EL RENACER DE LOS MITOS CLÁSICOS

### **2.1 La herencia mitológica grecolatina en la Edad Media: Ávalon y las islas mágicas**

El comienzo de la Edad Media no significó un comienzo desde cero para los nuevos reinos que surgieron tras la caída del Imperio romano de Occidente; no fue una tabula rasa. Muchos aspectos del Mundo Clásico se traspasaron a estas culturas, que se convirtieron en descendientes directos de Roma. Uno de estos aspectos fueron los mitos, los cuales se fusionaron con los mitos de las nuevas culturas que se juntaban, fusionándose y creando así nuevas leyendas. Debido a ello, se pueden encontrar muchas relaciones entre los héroes de las épicas grecolatinas con los héroes nacionales que fueron surgiendo como Sigfrido, Roldán o el Cid (Alonso 185-206). Es decir, los mitos fueron evolucionando con el paso del tiempo, adaptándose y propulsando la imaginación de los distintos pueblos, que siguieron saliendo a explorar el Atlántico y redescubrieron las Islas Canarias.

Algunas de las leyendas más conocidas que surgieron de la Edad Media fueron las que compusieron el ciclo artúrico; en ellas se relataban las hazañas del Rey Arturo y sus caballeros de la Mesa Redonda. Las peleas legendarias contra monstruos y demás criaturas maravillosas nos traen a la memoria los retos a los que se sometían los héroes mitológicos. Sin embargo, no es sobre esto de lo que voy a hablar en este trabajo, sino que me centraré en uno de los espacios mágicos que aparece en estas leyendas. Este es la isla de Ávalon. Este lugar parece compartir con las Canarias algunos mitos originarios comunes. En mi opinión son tres los que hay que destacar: el Jardín de las Hespérides,

las Islas de los Bienaventurados y el Paraíso Terrenal. Es cierto que las leyendas artúricas tienen una gran influencia celta, pero no debemos pensar que esta fue su única fuente de origen. También poseen mucha herencia latina dada por los restos del Imperio Romano que quedaban en las islas británicas. La palabra Ávalon, por ejemplo, parece que derivó del celta *aball*. Sin embargo, su significado “manzana” nos llevaría a una conexión clara entre esta isla fantástica y el Jardín de las Hespérides con sus famosas manzanas de oro. El profesor John J. H. Savage en su artículo “Insula Avallonia” nos habla acerca de la posible conexión filológica entre Ávalon, la campiña italiana, Eneas e, incluso, el poeta latino Virgilio:

“Porque, parece que la similitud entre la palabra irlandesa de manzana y la asociación, algo pintoresca, de Virgilio para la palabra manzana —más correcto, “fruta”— con Abella, una palabra que se parece mucho a “uball” o “aball” en su lengua nativa.” (411)

Esta posible conexión entre Ávalon y un autor clásico nos indicaría que, razonablemente, existirían nexos entre los mitos clásicos y estas nuevas leyendas, y, por tanto, la posible inspiración a partir del Jardín de las Hespérides se presenta como una posibilidad. Otra similitud entre estos dos espacios son sus habitantes y gobernantes, existiendo en Ávalon —según Godofredo de Monmouth en *Vida de Merlín* (101)— nueve hadas lideradas por Morgen mientras que en el Jardín de las Hesperides serían las propias Hespérides hijas de Atlas cuyo número suele variar (Grimal 264-265).

La conexión entre Ávalon y las Islas de los Bienaventurados nace, en parte, de la idea de ser uno de los lugares donde descansan los héroes. Ávalon se convirtió en el lugar de reposo del rey Arturo, mientras que las Islas de los Bienaventurados lo serían para algunos personajes épicos como Menelao: “en cuanto al errabundo Menelao, los dioses han decidido que habitará también la Isla de los Bienaventurados.” (Eurípides, *Helena*, v.

1676). Las Islas Afortunadas y Ávalon también tienen conexión. El profesor Louis Cons relacionó las Islas Afortunadas descritas por Isidoro de Sevilla con Avalón, puesto que la palabra Ávalon puede venir tanto de la palabra manzana como fruta y San Isidoro de Sevilla en su libro *Etimologías* dice de las Afortunadas que son islas que dan frutos todo el año (Cons 389-390), esa misma descripción es la que usa Godofredo de Monmouth para definir la isla (101).

## **2.2 El viaje de San Brandán y la búsqueda del Paraíso en las Canarias**

El ejemplo de Ávalon nos muestra que, efectivamente, en el imaginario europeo seguían existiendo las islas fantásticas. Por ello, no es ninguna sorpresa que en el siglo XII se escribiese la historia de un santo irlandés, San Brandán, que se embarcó en una aventura épica en busca del Paraíso cristiano. Más allá de las influencias celtas en el relato sobre viajes a otros mundos (Mackley 1), *El viaje de San Brandán* tiene muchos nexos en común con las épicas clásicas, en especial con la *Odisea* y la *Eneida*. El punto más importante y en conexión con el trabajo es que, efectivamente, el Atlántico seguía representando la frontera definitiva; más allá solo existía un mundo mágico, mostrado en el relato por las diferentes islas y criaturas con las que se va encontrando el santo.

San Brandán parte de su tierra, Irlanda, en busca del paraíso terrenal. Lo hace navegando por el Atlántico. Durante sus viajes se encuentra con distintas islas fantasiosas, siendo una de las más destacables la isla pez. Una isla en la que paran para celebrar una misa pero que luego comienza a moverse, una vez que Brandán y sus monjes están a salvo ven que esta isla no es una isla sino un pez gigante. En total navegan durante siete años antes de llegar al Paraíso, y durante el viaje también pasan por el infierno.

La búsqueda de una tierra mítica y la protección de un dios sitúa a Brandán al mismo nivel que Odiseo y Eneas. El santo buscaba el Jardín de las Delicias y contaba con el apoyo de Dios, mientras que Odiseo buscaba su hogar con la ayuda de Atenea y Eneas la tierra a la que estaba destinado teniendo el apoyo de su madre Venus. Los tres personajes pararon en muchos lugares diferentes antes de llegar a sus destinos. Todos pasaron por el reto de la tentación, Odiseo con las sirenas (Homero, *Od.* XII), Eneas ante la posibilidad de quedarse en Cartago con Dido (Virgilio, *En.* IV) y San Brandán en los capítulos del Castillo deshabitado (Benedeit 52) y el Grial robado (Benedeit 54).

Los tres héroes tienen más encuentros con islas y criaturas similares, pero, lo que más llama la atención es el descenso al infierno. Como ya hablé en el capítulo anterior, el océano Atlántico se había convertido en un camino para llegar al más allá, un camino que tanto Odiseo y Eneas como Brandán siguen. Aunque el infierno cristiano y el inframundo de la Antigüedad Clásica no sean el mismo —en uno iban a parar las almas en pena y en el otro todas las almas— su función en el viaje de los héroes sí lo es. El descenso a los infiernos se podría relacionar con, lo que Joseph Campbell llama en su libro *El héroe de las mil caras*: “El vientre de la ballena”. Este tópico nos habla de la muerte simbólica de los héroes y su renacimiento, “de modo que, alegóricamente, la entrada en el templo y la inmersión del héroe en las fauces de la ballena son aventuras idénticas: las dos denotan, en el lenguaje de las imágenes, el acto de renovación de la vida que tiene a la vida en su mismo centro.” (Campbell 124). Odiseo sale del inframundo con información de lo que le depara el destino y lo que sucederá en Ítaca. Eneas sale con una pequeña visión de la gloria de su linaje y Brandán con su fe más fuerte que nunca, pues ahora tiene la prueba de que Dios viaja con él siempre.

*El Viaje de San Brandán* renovó en Europa el sentimiento de exploración, su viaje se tomó como real y sus descubrimientos como hechos. Tanto es así que desde el siglo XII comenzaron a aparecer en los mapas las islas que él descubrió. El profesor Marcos Martínez menciona en su libro *Canarias en la mitología* alguno de estos mapas como, por ejemplo, el planisferio de Hereford donde podemos encontrar escrito “las seis Islas Afortunadas. Ellas son las Islas de San Brandán” (96). Este tipo de asociaciones perpetuaron e impulsaron, por tanto, la mitificación de las Canarias, puesto que el archipiélago se relacionó con las distintas islas por las que pasó San Brandán. Aunque muchos son los territorios que se disputan el derecho de localización de las aventuras del monje irlandés, los canarios acentuaron esta conexión con la leyenda, transformándola y fusionándola con el imaginario colectivo isleño hasta dar lugar a la Isla de San Borondón.

La leyenda de San Borondón parece introducirse en las Canarias tras su conquista, quizás en un intento de mantener en parte ese aspecto mítico que tan unido estaba antes a las Canarias, las cuales se habían quedado solo en el plano geográfico. La isla de San Borondón, pese a nacer del libro *El Viaje de San Brandán* transforma su leyenda fusionando la isla pez con el Paraíso terrenal.

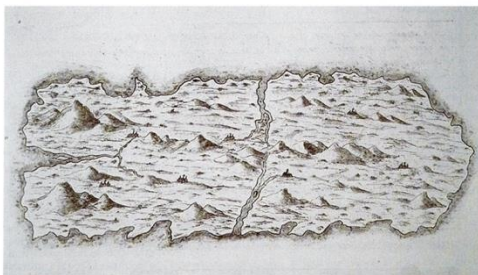
Cuando actualmente en las Canarias se habla de la leyenda de San Borondón solo se menciona la isla, nunca al viaje del santo. Es por ello por lo que muchas de las otras islas en las que Brandán desembarcó se obvian. También cabría la posibilidad de que esto se deba a que se asumió, en su momento, que el resto de las islas que se describen en el viaje son las Islas Canarias. El escritor Evaristo Correa Calderón en su libro *Teoría de la Atlántida y otras historias fabulosas* intenta unificar las islas descritas en el viaje del monje irlandés con las Canarias.

La isla pez de San Brandán tiene gran importancia en la historia, funciona como motivo para renovar la fe en Dios de los monjes que le acompañan:

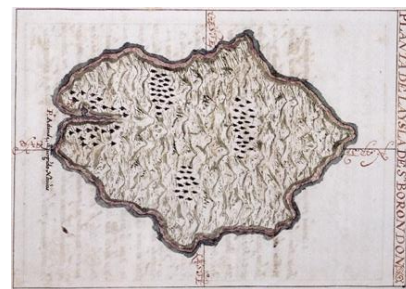
“Dios os quiere llevar de tal modo que os enseñe todo lo habido y por haber, y cuantas más maravillas tuyas veáis, más fe tendréis luego, más firmemente creeréis y temeréis y mejor seguiréis sus mandamientos” (Benedeit 59).

Cuando la leyenda fue adoptada en las Islas Canarias se eliminó la parte del pez, pero la isla permaneció como una errante, siendo esta la isla de San Borondón. El tema de la isla flotante es un mito común en muchas culturas y en la mitología griega hay muchos ejemplos, siendo el de la isla de Delos el más significativo. Era una isla flotante que se arraigó a la tierra cuando permitió que la titán Leto diera a luz a los dioses Apolo y Artemis sobre ella después de que fuera maldecida por Hera (Grimal 35). El razonamiento por el cual se crean tantos mitos y leyendas acerca de islas errantes se debe al engaño que ejerce el mar sobre los marineros con espejismos o nubes que en la lejanía se confunden con tierra. Este hecho no impidió que los canarios siguiesen imaginando y hablando de esa octava isla hermana rara vez vista y aún menos veces pisada. Un siglo después de la conquista el ingeniero Torriani la dibuja, un siglo después lo hace Pedro Agustín del Castillo y León y otro siglo después el historiador y escritor Viera y Clavijo. A principios del XIX se enviaron expediciones para su descubrimiento.

(Fig. 1)<sup>1</sup>



(Fig. 2)<sup>2</sup>



<sup>1</sup> Leonardo Torriani, 1592.

<sup>2</sup> Pedro Agustín del Castillo y León, 1686.





(Fig. 3)<sup>3</sup>

La fusión de la isla errante con el Paraíso es lógica, puesto que la capacidad de desaparecer refuerza la inaccesibilidad de esa tierra prometida. Las Canarias fueron durante mucho tiempo concebidas como el paraíso y formaron parte de un grupo de mitos destinados a hablar de ello, como ya mencioné en el anterior capítulo al hablar de los mitos de la Edad de Oro. Tras su descubrimiento y, por tanto, una vez arraigadas en el plano geográfico, este elemento mágico acabaría desligándose de ellas, aunque no de manera definitiva. En mi opinión algún elementó perduró y fue este el que dio lugar a la creación de la leyenda de San Borondón en Canarias, un lugar donde se situaba la Edad de Oro, algo inalcanzable para nosotros los mortales que solo podemos verla desde la distancia. Hay una cita muy pertinente para describir este fenómeno, este viene del libro *Historia de Canarias I* del ya mencionado escritor José de Viera y Clavijo:

“Y si se ha de creer todavía existente el paraíso terrenal en un sitio inaccesible por voluntad divina, ¿qué mejor país para este efecto que la isla de San Borondón que, además de ser una de las Afortunadas o Beatas donde colocaban el paraíso los gentiles, tiene la propiedad de presentarse a los ojos y de huirse entre las manos?... Pero ojalá que esto fuera así, ¡qué algún día se había de ofrecer a

---

<sup>3</sup> José de Viera y Clavijo, 1772.

nuestros ojos un espectáculo admirable! ¡Qué placer no sentiríamos, al ver acercarse a nuestras costas y tomar puerto en ellas una tierra tan grande, tan poblada y tan bella como se nos pinta San Borondón!” (95-101)

### **2.3 La perspectiva de los académicos sobre Canarias: Isidoro de Sevilla y Boccaccio**

Aunque con el paso de la Edad Media al Renacimiento hubo un aumento de la exploración náutica del Atlántico, las fuentes clásicas seguían siendo fundamentales en la concepción académica de las Canarias como único medio del conocimiento geográfico de estas. Las continuas menciones como Islas Afortunadas por parte de los humanistas mantenían al archipiélago en una localización más o menos certera dentro del pensamiento humano a lo largo de los siglos. Un buen ejemplo es el del santo Isidoro de Sevilla quien, en su obra *Etimologías*, recupera la descripción mitológica del archipiélago y las vuelve a situar geográficamente mencionando la *Historia Natural* de Plinio referida en mi anterior capítulo y mantiene viva su leyenda durante la Edad Media.

“Las islas Afortunadas nos están indicando, con su nombre, que producen toda clase de bienes; es como si se las considerara felices y dichosas por la abundancia de sus frutos. De manera espontánea producen frutos los más preciados árboles; las cimas de las colinas se cubren de vides sin necesidad de plantarlas; en lugar de hierbas, nacen por doquier mieses y legumbres. De ahí el error de los gentiles y de los poetas paganos, según los cuales, por la fecundidad del suelo, aquellas islas eran el paraíso. Están situadas en el océano, en frente y a la izquierda de Mauritania, cercanas al occidente de la misma, y separadas ambas por el mar.”  
(XIV, 1025).

Aunque Isidoro separa las islas del mito del paraíso terrenal, les sigue atribuyendo descripciones maravillosas que poco tiene que ver con la realidad de las islas, siendo la

más clara su fertilidad milagrosa. El libro de *Etimologías* se convirtió en uno de los más usados para la educación durante la Edad Media y también fue muy leído durante el Renacimiento (Velázquez 199). Esto nos da una indicación de que los máximos dirigentes de los países europeos y los burgueses tenían conocimientos de estas islas, lo que pudo incitar a su exploración y redescubrimiento.

Dentro de este contexto podría haber nacido la relación entre el escritor Boccaccio y las Islas Canarias a partir del texto atribuido al escritor florentino y denominado *De Canarias y de las otras islas nuevamente halladas en el océano allende a España*. En él describe el viaje llevado a cabo por Angiolino del Tegghia de Corbizzi y financiada por el rey de Portugal. Es, probablemente, uno de los primeros escritos que habla con toda seguridad de las Islas Canarias, y, por ello, de suma importancia. Aunque en el viaje se hace mención de todas las islas e islotes que componen el archipiélago con descripciones geográficas reconocibles, el texto sigue estando plagado de descripciones maravillosas heredadas, probablemente, de todos los mitos que las islas cargaban sobre sí. Estos se pueden dividir en tres: fertilidad de la tierra, el buen guanche y elementos maravillosos.

El primero es el que más tiempo se lleva relacionando con el archipiélago desde que se les denominó Islas Afortunadas, y en él se habla de la increíble capacidad que tienen para generar alimentos únicos: "... entraron en ellas y no hallaron otra cosa que higos secos en cestas de palma, tan buenos que parecían de Cesena, trigo, mucho más hermoso que el nuestro, con los granos más largos y gruesos y el color más blanco" (35). En segundo lugar, nos encontramos con el mito del buen salvaje que, cuando se habla de temas canarios, se conoce como el mito del buen guanche. Sobre él hablaré con mayor profundidad en el siguiente capítulo, pero la idea general sería que los guanches eran

nobles, leales e inteligentes por naturaleza: “cantan dulcemente y bailan casi a la manera de los franceses. Son alegres, ágiles y muy amables, más que muchos españoles.” (38). El tercero, al que denomino elementos maravillosos, se refiere a exageraciones por parte de los marineros o el escritor en relación a su falta de entendimiento sobre la meteorología de las islas. Esta idea se ve, en particular, cuando el autor habla sobre el Teide:

“pero solo es una roca muy picuda en cuya cima hay un mástil del tamaño de una nave, del que cuelga un mástil con una gran vela latina tensada a semejanza de un escudo, la cual, hinchada por el viento, se extiende mucho; luego parece disminuir poco a poco, como en las naves, para elevarse enseguida, continuando siempre de esta manera. Dieron la vuelta a la isla y por todas partes observaron lo mismo, por lo que consideraron que estaban en presencia de un encantamiento y no tuvieron el valor de descender a tierra.”  
(37)

Pese a la cada vez más clara estabilización en el mundo físico del archipiélago canario, estos grandes humanistas nos muestran que, para ellos, las islas seguían estando llenas de elementos mitológicos. Esto se debe, en gran medida, a la persistencia de los antiguos mitos clásicos en la sociedad europea, los cuales entraron en contacto y se fusionaron con los cuentos folclóricos de las regiones dando lugar a nuevas leyendas.

### CAPÍTULO III. EL MITO DEL BUEN GUANCHE: LOS PERSONAJES DE LA CONQUISTA Y SUS REFERENTES CLÁSICOS.

#### **3.1 Lugares mágico-misteriosos descubiertos por los conquistadores en las Islas Canarias**

La conquista de las Islas Canarias duró todo el siglo XV y se dividió en dos fases: la conquista señorial y la de realengo. La señorial abarcó 75 años, comenzando en 1402 y acabando en 1477. El francés Jean de Bethecourt, con el permiso del rey de Castilla —Enrique III— y con la promesa de ser su vasallo por el señorío de estas islas (De las Casas 60) se embarcó hacia el archipiélago al conocer que allí había una abundancia de orchilla (García de Gabiola 164). Bethecourt conquista las islas de Lanzarote, Fuerteventura y el Hierro entre 1402 y 1405 y fracasó en sus intentos de conquista de Gran Canaria y la Palma. Maciot de Bethencourt hereda el señorío de su tío y luego se lo vende al Conde de Niebla. Este título va pasando de mano en mano hasta que le llega a los Peraza entre 1445 y 1448, pero esta familia solo consiguió conquistar la isla de la Gomera fracasando también en intentos de conquista de La Palma y Gran Canaria (García de Gabiola 167). Los vasallos de los Peraza, hartos de sus señores, pidieron a los Reyes Católicos formar parte de la corona de forma directa, es así como comienza la conquista de realengo. En el año 1478 llega a Gran Canaria el conquistador Juan Rejón, comenzando así la conquista de dicha isla que no terminaría hasta 1483, después de muchas batallas y una fuerte resistencia por parte de los aborígenes. La conquista de la Palma duró de 1492 a 1493, la resistencia de la isla no provenía de tener una gran

población como podía ser el caso de Gran Canaria y Tenerife, si no de la dificultad del terreno (García de Gabiola 173). En 1494 comienza la conquista de Tenerife, los castellanos eran ayudados por los aborígenes de las otras islas conquistadas, aun así, el ejército invasor sufrió una gran derrota en la denominada Primera Batalla de Acentejo, Alonso de Lugo luego salió victorioso en la Segunda Batalla de Acentejo lo que desmoraliza a la población local. De esta manera finalizaría la conquista en 1496 (García de Gabiola 175).

La era de la exploración y la conquista atlántica no solo supuso para Europa una ganancia de riquezas y nuevos territorios sino, también, de conocimiento. Los exploradores y conquistadores abrieron ante el viejo continente un nuevo mundo que requería nuevas respuestas para sus maravillas. Algunas áreas del archipiélago canario poseían ciertas virtudes incomprensibles para los europeos que avivaron en sus costas por primera vez, lo que dio lugar a que las islas se enlazaran aún más con lugares mágicos y mitológicos.

Uno de estos puntos es el símbolo geográfico canario por excelencia: el Teide. El pico más alto de las islas y la actual España siempre ha sido relacionado con lo maravilloso, incluso antes de su conquista. Esto se debe a que es un volcán y, para una población local que desconocía la geología, sus erupciones debían ser causadas por una poderosa divinidad, por lo general iracunda. Para los guanches, los habitantes autóctonos de Tenerife, este ser divino era Guayota. Decían que el Teide era la puerta al infierno y Guayota el demonio que allí dentro moraba (Cedeño 378).

Con el ejemplo de Guayota se puede apreciar, de nuevo, un nexo común entre el mundo grecolatino y las Islas Canarias, puesto que también dentro (o debajo) del Monte

Etna el monstruo Tifón fue encerrado por Zeus, y el humo y llamas que de ahí salen serían producidas por él (Grimal 516).

Los aborígenes canarios no fueron los únicos que veían una clara relación entre el volcán y el infierno, puesto que para los primeros conquistadores este símil también era obvio. Fray Bartolomé de las Casas, al relatar lo que se escribió sobre el archipiélago en la *Historia* del rey D. Juan en el libro *La destrucción de los guanches*, al nombrar las islas, llama a Tenerife, la del Infierno (85). Más adelante, menciona que este nombre se debe a la actividad volcánica de la cumbre, “que llamaban los portugueses la isla del Infierno, porque salía y sale hoy, algunas veces, por el pico de una sierra altísima que tiene, algún fuego; esta sierra se cree ser una de las más altas que se hayan visto en el mundo” (91). Esta idea del Teide como pico mágico se relacionaría con esa vela mágica hecha de nubes que asustó a los marineros de los que hablaba Boccaccio tal y como mencioné en el capítulo anterior.

Otra de las grandes maravillas de las Islas Canarias con la que se toparon los conquistadores se encontraba en la isla de el Hierro. Esta maravilla era el Árbol del Garoé, árbol que proporcionaba agua potable a todos los habitantes de la isla. Esta propiedad botánica única causó la intriga de los conquistadores debido a que nunca se habían cruzado con ningún árbol que poseyese las mismas propiedades:

“No hay en todas siete islas árbol de aquella natura, ni en toda España, ni hay hombre que otro tal haya visto en parte ninguna. Es por esto parece bien que es misterio de Dios, y que quiso dar allí aquella agua de tal manera, por dar consolación a las gentes que en otro tiempo allí fueron echadas, donde otro pozo ni fuente dulce no se halló jamás, ni se halla”  
(Bernáldez 508-509)

Esta cita aparece en el libro recopilatorio *Canarias: crónicas de su conquista* de Morales Padrón. Bartolomé de las Casas hace también una descripción de este árbol, y concuerda en que sus propiedades parecen un milagro dado por Dios. De las Casas también menciona una nube que parece estar siempre encima o alrededor del árbol y dice que está es la que hace que el árbol sude agua potable (92). Por añadidura menciona como al lado del árbol hay una casa donde vive el guardián de este, puesto que el árbol se mantenía a buen recaudo.

En la Antigüedad Clásica los árboles tenían, en ocasiones, relación con los dioses; tal es el caso del árbol del laurel con Apolo, como nos dice Ovidio en *Las Metamorfosis* “dijo entonces el dios: «Aunque no puedas ser mi esposa, / serás mi árbol. ¡Oh laurel! Te acompañarán por siempre mi cabello, / mi cítara y mi carcaj.»” (Libro 1, vv.557-559). Quizás, en esencia, se puede ver esta actitud con el Árbol del Garoé y la idea que tenían los conquistadores de que debía ser un regalo de Dios, como el olivo fue un regalo de Atenea a los atenienses (Grimal 60). Incluso se podría establecer una relación entre el Árbol del Garoé con el famoso árbol de las manzanas doradas, con su guardián y sus “mágicos frutos” que podría atraer a un Heracles a intentar robarlos.

Otro espacio botánico que dejó a los conquistadores y, luego, a los pobladores europeos en un estado de estupefacción fue la, ahora casi desaparecida, Selva de Doramas. Este antiguo bosque del que, en la actualidad, queda poco más del 1%, estaba compuesto en su mayoría por laurisilva, y habría sido la morada de uno de los aborígenes canarios más famosos —Doramas— alrededor de quien se creó una leyenda:

“por solo su valor se había hecho rey y señor del valle y montaña que hoy se llama de Doramas, que es de las más fértiles que se sabe, pues donde cortan un pie de un árbol ara el año siguiente alrededor de él están nacidos diez y doce” (Morales Padrón 144)



En este pasaje se nos habla de una propiedad maravillosa del bosque que probablemente sea una exageración de la realidad, pero que nos trae a la memoria la definición que Plinio el Viejo e Isidoro de Sevilla nos daban de las Islas Afortunadas, un lugar más allá del estrecho de Gibraltar donde las plantas crecían sin ningún esfuerzo.

La Selva de Doramas parece adquirir la mayoría de sus cualidades míticas tras la conquista de la isla, cuando la describe Cairasco de Figueroa en su obra *Comedia del recibimiento*. Este escritor parece tener una afinidad hacia el Mundo Clásico, algo que se refleja en su obra y se entiende si se conoce su biografía. En la introducción de la primera edición de la *Comedia del recibimiento* de la colección *Textos canarios fundamentales*, Oswaldo Guerra Sánchez nos habla de la historia de Cairasco de Figueroa y su educación, aquí uno puede ver la conexión que existe entre este autor y el mundo grecolatino. Figueroa nace en el seno de una familia mixta. Su padre, regidor de la isla de Gran Canaria entre 1529 y 1578, es originario de Niza, mientras que su madre es de descendencia de canarios aborígenes (9), fusionándose así —en Cairasco— las corrientes de pensamientos europeas y canarias. Estas se pueden ver reflejadas en su obra. Gracias a la influencia de su padre, Figueroa pudo ir a estudiar a Sevilla y Coímbra, adquiriendo una gran formación humanística y religiosa (9). Esta formación se veía reflejada de forma clara en su amor a la Antigüedad Clásica, puesto que al regresar a Las Palmas de Gran Canaria funda, la que probablemente fue, la primera tertulia literaria de la ciudad y la consagra al dios Apolo (9). Esto es muy importante debido a que Cairasco de Figueroa es conocido como el padre de las letras canarias y, por ello, marcó como precedente la estrecha relación entre la cultura grecolatina y la cultura canaria. La importancia de este autor y su obra *Comedia del recibimiento* se ve en que aparece en la crónica de Abreu Galindo (118-119), en la *Historia de Canarias* de Viera y Clavijo (405) y en la obra literaria *Thenesoya*

*Vidina* de Nestor Álamo (72-99). La influencia de esta obra se extiende a toda la literatura canaria, como dice Oswaldo Guerra Sánchez, lo que explica el continuo apego de las letras canarias al mundo grecolatino:

“Su lugar en nuestra literatura es, por tanto, el que corresponde a una pieza inaugural, aquella que marca los orígenes de una tradición porque establece las invariantes literarias básicas que de un modo u otro se irán repitiendo, a veces obsesivamente, desde entonces hasta nuestros días” (15).

En la obra de teatro *Comedia del recibimiento*, Bartolomé Cairasco de Figueroa describe este espacio dedicado a Doramas con símiles del Mundo Clásico como punto de comparación. La selva se convierte en un conector entre los vivos y los muertos, puesto que sigue siendo el hogar de Doramas —aunque haya pasado un siglo desde su muerte—, pero también se convierte en un espacio del Mundo Antiguo.

“Este es el bosque umbrífero  
que de Doramas tiene el nombre célebre,  
y aquéstos son los árboles  
que frisan ya con los del monte Líbano,  
y las palmas altísimas,  
mucho más que de Egipto las pirámides,  
que los sabrosos dátiles  
producen a su tiempo, dulces tamaras.  
Aquí de varia música  
hinchén el aire los pintados pájaros;  
la verde yedra errática  
a los troncos se enredan con sus círculos;

y más que el hielo frías,  
salen las fuentes de peñascos áridos.

Aquí de Apolo Delfico  
no puede penetrar el rayo cálido,  
ni del profundo Océano  
pueden damnificar vapores húmedos.

Aquí con letras góticas  
Se escriben epigramas, nombres, títulos,

En árboles tan fértiles,  
que parece que estuvo regalándose

en ellos el artífice  
de la terrena y celeste fábrica.

Aquí, pues, de la próspera  
Fortuna está gozando un fuerte bárbaro,

Que por sus propios méritos  
alcanzó la corona y regia púrpura,

y en la terrestre máquina  
es celebrado en el ejercicio bélico.

Doramas es el ínclito  
nombre de aqueste capitán indómito.

Si os parece, llamémosle,  
que de la bienvenida al Ilustrísimo”

(Cairasco de Figueroa 30-31)

En estos versos dedicados a la descripción de la Selva de Doramas hay una plétora de referencias al mundo mediterráneo con las menciones del Monte Líbano y las pirámides de Egipto, pero sin duda, la referencia que más destaca es la mención a Apolo. Algo que no sorprende si se tiene en cuenta lo dicho anteriormente, Figueroa parecía ser aficionado a esta deidad puesto que le dedica su tertulia literaria. Otra referencia que destacar es la mención de la “Fortuna” lo que recupera el pensamiento de las Islas Canarias como Islas Afortunadas.

En estos versos de la obra se puede obtener una noción clásica del Atlántico como pasadizo hacia el más allá, puesto que Doramas aparece cien años después de su muerte. Un pasadizo que recorrieron Odiseo y Eneas y que continuó durante la Edad Media, como se ha podido ver con el *Viaje de San Brandán*. Parece que Cairasco mantuvo vivo este pensamiento en su obra de teatro, sugiriendo, quizás, que la entrada hacía el más allá se ocultaba en alguna cueva de aquel antiguo bosque.

El historiador canario José de Viera y Clavijo habla sobre la Selva de Doramas inspirado por Cairasco de Figueroa, escribiendo en su libro *Historia de Canarias* los mismos versos del poeta (405). Luego, él mismo, suma más descripciones del bosque con referencias clásicas: “Entre en ella una imaginación poética, y se verán por todas partes náyades, dríades, etc.” (406) y “si los bosques afortunados de los Campos Elíseos no tuvieron en nuestras Islas, esta montaña es una buena prueba de que la debieron tener” (406). Uno debe tener en cuenta que Viera y Clavijo también tuvo una gran formación humanista clásica, estudiando latín desde niño (Viera y Clavijo 3) y especializándose en filosofía peripatética en el convento y estudio de Sto. Domingo de la Orotava (Viera y Clavijo 4). Sin duda es relevante para la concepción de las Islas Canarias que dos de sus

grandes figuras literarias usasen de forma extensa el mundo grecolatino a la hora de describir las islas, lo que marcaría la imagen que tiene el pueblo canario de sus islas.

Otra posible razón por la cual la Selva de Doramas se convirtió en un espacio mágico se debe a que este bosque era la tierra gobernada por el héroe canario Doramas, quien luchó contra los castellanos en la conquista. En su libro *El héroe de las mil caras*, Joseph Campbell dice lo siguiente:

“Los montes y los bosques tienen sus protectores sobrenaturales, los cuales se asocian con episodios que la gente conoce y que en el ámbito local forman parte de la historia de la creación del mundo. Lo que, es más, brotan aquí y allá los santuarios dedicados. Donde quiera que haya nacido un héroe, librado su gesta o hallado la muerte engullido de nuevo por el vacío, se marca el sitio y se santifica.” (Campbell 66)

Esto nos sugiere que la relación entre espacio y héroe está tan unida que uno no se puede mitificar sin el otro, por ello, si Doramas pasó de ser una figura histórica a una legendaria, la Selva de Doramas no ha tenido más remedio que sufrir el mismo cambio y pasar de lugar físico a lugar mágico-mitológico.

### **3.2 Doramas: el héroe grecolatino canario**

Doramas fue un caudillo de los aborígenes canarios que luchó durante la conquista de Gran Canaria. Es una figura muy interesante porque a su alrededor se ha construido una gran leyenda en la que se hace difícil separar lo histórico de lo literario. Hoy en día parecen convivir sin que ningún canario dude la veracidad de la vida de este héroe. Sin embargo, si uno se para a leer su leyenda con detenimiento, podrá observar que Doramas tiene muchos parecidos con un conjunto de héroes de la mitología grecolatina.

Una razón por la que la vida de Doramas puede que tenga tantas similitudes con algunos mitos grecolatinos se debe al folclore. Joseph Campbell, con su teoría del monomito, explica que los mitos y cuentos folclóricos son una representación de la psique humana, y, por ello, los mitos y leyendas de pueblos muy diferentes tienen muchos parecidos (Campbell 16). Esto explicaría porque Doramas comparte similitudes con héroes clásicos como Héctor o Leandro.

Los héroes nacen con una misión, un llamamiento, lo que Joseph Campbell denominaba “la llamada a la aventura”. El héroe deberá luchar contra alguien o algo para devolver el equilibrio a la sociedad (83). Doramas es, sobre todo, conocido por la fuerte oposición que puso a los castellanos, sin embargo, esta no es la lucha principal del héroe de Gran Canaria. La lucha de Doramas es una de clases dentro de la sociedad aborigen de la isla canaria. El héroe canario nació plebeyo, o, como se llamaba en la sociedad aborigen de Gran Canaria, trasquilado, “se distinguían del sector dirigente por su aspecto físico, recalcando las desigualdades de estatus social que existían entre ambos grupos” (Santana Cabrera, et al 128). Doramas creció oponiéndose a estos poderes.

Si se tiene en cuenta esta «llamada» como el núcleo del héroe, se podrá comprender mejor su evolución. Comienza como trasquilado enfrentándose a los gobernadores de la isla, hasta que, poco antes de la llegada de los castellanos, toma por la fuerza el guanartemato de Telde —uno de los dos reinos de la isla antes de la conquista—, volviéndose su rey o, como lo llamaban los antiguos canarios, guanarteme. Tras la llegada de los castellanos a sus costas, Doramas pacta con el guanarteme de Gáldar (el otro reino), unifican los dos reinos bajo el mando del guanarteme de Gáldar, pero Doramas se convirtió en el señor de la guerra de la isla, poseyendo así el poder militar y recibiendo

las tierras más fértiles como aquella Selva de Doramas mencionada anteriormente. Más tarde lucharía y acabaría muriendo por la libertad de su pueblo, intentando evitar que sean gobernados por unos reyes que jamás han puesto un pie en sus costas.

Aunque es cierto que se puede pensar que la similitud entre Doramas y los héroes clásicos no sea otra cosa que un caso de mitología comparada, yo creo que va más allá. Los parecidos no son coincidencias, los cronistas, historiadores y escritores que escribían sobre Doramas recogían sus referencias del mundo grecolatino, porque este formaba parte de su imaginario, estaba incluido en su educación, tal y como se vio en el caso de Bartolomé Cairasco de Figueroa.

Hay dos grandes eventos que suceden en la vida de Doramas antes de la conquista y donde se puede ver por primera vez la oposición de Doramas a la clase noble de la isla: su relación romántica con Abenahoara y su lucha contra Bentegaire. El primer relato aparece por primera vez en el libro *Historia de las siete islas de Canaria* escrito por Marín de Cubas, pero fue ampliado por Néstor Álamo en su *Thenesoya Vidina*. Mientras que el enfrentamiento entre Bentegaire y Doramas es uno que aparece ya en las primeras crónicas de la conquista de Gran Canaria. Ambos eventos sucedieron antes de la conquista, y, por ello, se cuentan entre sus primeras aventuras.

En el proemio de la edición de 1986 del libro *Historia de las islas de Canaria* se nos da una pequeña biografía de su autor, Tomás Arias Marín de Cubas, quien fue un médico que vivió en la segunda mitad del siglo XVII (16). Nace en una familia de clase media/alta en la ciudad de Telde, Gran Canaria (15) y —al igual que Viera y Clavijo— aprende latín en su infancia y luego estudia filosofía en el convento de Santa María de la Antigua en Telde (15). Más tarde iría a la península a completar sus estudios universitarios en medicina, y allí residiría unos años antes de volver a su isla natal (16).

Néstor Álamo fue un archivista y folclorista canario del siglo XX, no tuvo estudios, pero decidió educarse bajo la tutela del canónigo de la Catedral de Canarias José Feo y Ramos. Está claro que en la educación de ambos tuvo importancia el mundo mediterráneo antiguo.

En el libro *Thenesoya Vidina* se nos cuenta cómo los guayires, al enterarse de la relación que mantenían Doramas y Abenahoara, deciden desterrarla al islote de Gando y cómo Doramas, cuando conoció la noticia, salió a nado todas las noches para estar junto a su amada: “Noche a noche este Leandro intrépido cruza a nado el Helesponto isleño sin soslayar el peligro que al amante de Hero cortó el hilo de la vida” (Álamo 86). El propio Álamo usa una referencia clásica para comparar la hazaña de Doramas, puesto que le llama Leandro, un héroe mitológico que también cruzaba a nado un estrecho para pasar las noches con su amada, Hero. En el caso griego, el mito acaba en tragedia cuando Leandro muere ahogado y Hero se suicida (Grimal 310-311), cosa que no ocurre con Doramas y Abenahoara. Lo más probable es que Álamo se hiciese con un ejemplar del texto de Marín de Cubas, donde se menciona el romance —aunque no en profundidad—, mientras trabajaba de archivero en el Museo Canario: “y por corresponderle ella, la llevaron a vivir a un peñón fuera a la mar llamado el Roque de Gando isletón pequeño 200 pasos de tierra y Doramas lo vadeaba de noche a nado” (Marín de Cubas 189). Viendo la similitud entre ambos héroes no pudo evitar elevar la figura de Doramas dándole el nombre del héroe clásico y extendiendo la historia de su romance, vinculando al héroe con el imaginario de aquel antiguo mundo.

Álamo y los demás escritores e historiadores usaban de forma continua modelos del mundo grecolatino como objetos de comparación para Doramas. Álamo lo compara en muchas ocasiones con quien puede ser el héroe griego más conocido: Heracles. “El



Hércules pastor vive en el más hermoso escenario que jamás tuvieron las islas” (70), “Hércules redivivo a la solución airosa de uno de sus trabajos” (78) y “Los invasores se espantan ante el milagro de fuerza y diestro valor inconcebible que aquel soberbio y magnífico hércules representaba” (100). Para Néstor Álamo parece que no hay mayor glorificación y premio que ser equiparado a estas figuras grecolatinas. Hablo en plural porque también lo compara con Anquises (70) —padre de Eneas y amante de la diosa Afrodita (Grimal 32)—, con un titán (78 y 101) —la poderosa raza de hijos que nació de la unión de Gea y Urano (Grimal 521)— y lo nombra semidiós (96). Néstor Álamo no duda en que Doramas tuvo que pertenecer a este mismo grupo de hombres y criaturas poderosas, “Al centro del grupo, imponente, infundiendo a todos el valor de su heroísmo mitológico, Doramas, dios tonante de la guerra” (100).

Álamo no crea esta imagen de Doramas y la suelta en un universo mundano como el nuestro, no, en su *Thenesoya Vidina* reconstruye el mundo mitológico grecolatino en la isla de Gran Canaria como antes que él lo había hecho Cairasco de Figueroa. Dice que Oigia la isla de la ninfa Calipso (Grimal 83) pudo haber sido el roque de Gando (Álamo 66), describe al resto de canarios como atletas del Olimpo (Álamo 67) y dice que las mujeres canarias son las hijas de Océano y que el mar canario es el dominio de Anfitrite esposa de Poseidón y Reina del Mar (Grimal 30-31), “El aguaje es violento pero ellas, diestras hijas del Océano, lo dominan con limpia maravilla... con brazadas de algas jugosas y de corales nacidos entre los propios senos de Anfitrite” (Álamo 69).

Bartolomé Cairasco de Figueroa también tuvo una figura predilecta del mundo grecolatino con quien comparar a Doramas, en su caso, el dios de la guerra Marte: “Aqueste es el más fuerte de Canarias, / a quien Fortuna varia ha levantado / al más felice estado de esta tierra, / que el mismo Marte en guerra de él se asombra, / y Doramas se

nombra” (42). Figueroa dice en su texto que Doramas, en guerra, era igual que Marte, pero la *Comedia del recibimiento* sucede un siglo después, cuando ya no hay que pelear y por tanto el poeta nos enseña una faceta de Doramas poco común en las crónicas, un Doramas no belicoso:

“Y como yo, cansándome del oficio  
del iracundo Marte belicoso,  
hallaba en este bosque un ejercicio  
lleno de suavidad, quietud, reposo,  
así entre las virtudes contra el vicio,  
después del grave estudio trabajoso,  
hallasteis ya dulcísimo recreo,  
con música mejor que la de Orfeo.”

(Cairasco de Figueroa 51)

Doramas, tras su muerte, ha dejado atrás el arte de la guerra para dedicarse a la filosofía, sigue los pasos de Sócrates y Platón en la lucha contra los vicios y el alzamiento y búsqueda de las virtudes, y la música comparándose con el famoso Orfeo, hijo de la musa Calíope (Grimal 391). Este cambio es necesario para la obra, puesto que las alegorías desean que él de la bienvenida al nuevo obispo por el valor histórico de su figura en Canarias, pero también necesitan que sea capaz de hacer uso de la retórica y la elocuencia.

El historiador José de Viera y Clavijo es otro escritor al que le gustaba comparar a Doramas con figuras del Mundo Antiguo, aunque en su caso no se ceñía a figuras míticas de dioses y semidioses, sino que lo comparaba con generales romanos y griegos, como,

por ejemplo, Sertorio, pues compara la destrucción de la Torre de Gando a manos de Doramas con hazañas similares a las que este general llevó a cabo en la Península Ibérica (Viera y Clavijo 689-690). También compara a Doramas con un general espartano por la respuesta que da al mensajero del conquistador Juan Rejón cuando este pide su rendición, puesto que la respuesta del héroe canario es lacónica “Decid a vuestro capitán que mañana le llevaremos la respuesta” (Vieja y Clavijo 63). De la batalla que siguió al mensaje, las crónicas más antiguas dicen que murieron treinta canarios “en esta refriega murieron treinta canarios y fueron heridos más de cincuenta de los que daban muestras de más valientes” (Morales Padrón 127), pero Viera y Clavijo eleva el número de muertos a trescientos “En ella murieron 300 isleños y quedaron malheridos muchos más” (65). Una posibilidad por la que Viera y Clavijo subió el número de muertos a 300 es para aumentar su similitud con los espartanos, siendo un reflejo de los 300 guerreros que murieron junto a Leónidas en la Batalla de las Termópilas (Heródoto, *Historia*, VII, 205-225). El cambio en el número de muertos es más extraño cuando se tiene en cuenta que el de los castellanos no cambia, siendo siete en ambas versiones.

El enfrentamiento entre Doramas y el noble Bentagaire es quizás uno de los eventos más importantes y conocidos de la vida del héroe canario. Aparece tanto en las primeras crónicas como en todas las obras de literatura e historia que vinieron después, lo que demuestra la importancia del suceso. Todo ocurre una vez Doramas comienza sus ataques contra la nobleza de Gran Canaria previa a la conquista. Bentagaire, un noble, va en su búsqueda para enfrentarlo y, tras un breve combate el cual perdió Doramas, se intercambiaron unas famosas palabras. Estas palabras no han sido alteradas desde las primeras crónicas:

“Doramas así y tan fatigado, no entendiendo que hubiese otro que lo igualase, dijo: «¿quién eres tú que me tienes como el gavilán tiene a el pequeño pajarillo?» Respondió el Bentagaire: «conócete quién eres tú, y después sabrás quien soy yo». A esto dijo Doramas: «reconozco que soy trasquilado, y me llamo Doramas, y soy hijo de Doramas». Y en cuanto a ser trasquilado era señal de que no era hidalgo.” (Morales Padrón 227)

Este es uno de los pocos eventos en la vida de Doramas con anterioridad a la conquista que tiene grandes posibilidades de haber ocurrido, debido a que se narra en crónicas tempranas. Aunque esto sea cierto hay un aspecto de la historia que resalta, las palabras de Bentagaire a Doramas «conócete quién eres tú». Esta frase recuerda a la famosa escritura que Sócrates —en el *Protágoras* de Platón— nos dice que había escrita en el templo de Apolo en Delfos “dedicaron en inscripción a Apolo en su templo de Delfos, grabando lo que todo el mundo repite: «Conócete a ti mismo»” (343b). La similitud entre las palabras del noble canario y el filósofo griego, pueden no ser una coincidencia, y más si uno tiene en cuenta que Bentagaire estaba intentando dar una lección a Doramas al igual que Sócrates a los atenienses.

A partir de este momento no queda fijada una conexión directa, por mención, de Doramas con el mundo grecolatino, sin embargo, hay ciertas ideas y características del personaje que sobresalen por su similitud con los temas y personajes de la Antigüedad Clásica. Es en este momento también donde, al no haber una comparación exacta, se pueden percibir las ideas de Joseph Campbell sobre el monomito. Se puede ver el cruce del primer umbral por parte del héroe, dejando atrás su ego (Campbell 120), y más importante todavía «la muerte del héroe». Joseph Campbell dice que el último acto en la

biografía del héroe es la muerte y que todo el sentido de la vida aparece aquí resumido (437). Doramas cumple con este criterio, pues su muerte está completamente ligada a como vivió su vida, debía morir en la conquista, porque alguien que vivió luchando contra su estatus social para no ser gobernado, no puede luego vivir bajo el mando de un rey extranjero. Su muerte también fue una demostración de su valentía, comparable con la de Aquiles; su honor, equiparable al de Héctor; y su fuerza, digna de Hércules. Joseph Campbell también dice lo siguiente: “El héroe, que en vida representa una perspectiva dual, sigue siendo una imagen capaz de síntesis después de muerto” (439), y aunque Doramas no sea un héroe del que se espera su resurrección, su espíritu si parece pervivir todavía en Canarias, en especial en su literatura, como es el caso en la *Comedia del recibimiento* donde Sabiduría, Curiosidad e Invención van a la Selva de Doramas en su busca, un siglo después de que este haya muerto. La literatura, como a los otros héroes, le ha hecho inmortal, y lo irónico es que esta literatura, en su mayoría, estuvo escrita por los que él consideraba sus enemigos. No hay duda de que existe un elemento folclórico que rodea la vida de Doramas, puede que ciertas coincidencias de la vida del héroe canario se deban a esto, pero no hay olvidar que el personaje de Doramas es uno que vivió, desde sus comienzos en la literatura— rodeado del mundo grecolatino. Debido a ello no debemos suponer que las conexiones que existan entre Doramas y la Antigüedad Clásica son meras coincidencias folclóricas. El personaje legendario se construyó a partir de ellas.

Después de la pelea contra Bentagaire, la leyenda de Doramas da un giro. Ya no se hablará solo de un héroe hercúleo, sino, también de uno astuto. La primera muestra de esto sucede en un ataque por parte de los hombres de Diego de Herrera, señor de Lanzarote, a la isla de Gran Canaria. La isla ya había sufrido varios de estos ataques y, debido a ellos, Doramas urde una estratagema. Un grupo de canarios ataría a los tejados

de un poblado costero unas gaviotas a las que les darían de comer, de esa manera se acostumbrarían al contacto con las personas. Luego los canarios se esconderían en las casas. Los castellanos, al ver a los pájaros tranquilos y a ninguna persona, pensarían que el pueblo estaba abandonado y sería entonces cuando los nativos atacarían. Esto fue lo que sucedió, dándole a Doramas una gran victoria (Álamo 70). Este astuto plan podría recordar a aquellos llevados a cabo por uno de los héroes clásicos más célebres, Odiseo, quien desarrolló la estratagema del Caballo de Troya como nos cuenta Homero (*Od.* VIII, vv.489-499) con la que los griegos acabarían venciendo a Ilion. Esta hazaña dio fama y honra a Doramas quien sería convertido en uno de los capitanes del Guanartemato de Telde, o eso cuenta Marín de Cubas en su libro *Historia de las siete islas de Canaria*, donde Doramas participa como capitán en el ataque a la Torre de Gando (138-142).

El uso de la fuerza para hacerse con el poder parece algo común en la mitología clásica, siendo uno que resalta el caso de los hermanos Eteocles y Polinices, hijos de Edipo, que tras el destierro de su padre deciden compartir el trono de Tebas, gobernando la ciudad en años alternos. Sin embargo, una vez finaliza el año de gobierno de Eteocles este se niega a abandonar el trono, lo que impulsa a su hermano a reclamarlo por la fuerza. La tragedia acaba con la muerte de los dos hermanos y su tío tomando el poder de la ciudad (Grimal 180). Otro caso sería el de los Heráclidas reclamando el trono de Lacedemonia, destronando a los descendientes de Menelao y Helena (Grimal 257-260). Doramas, quien en tantas ocasiones había sido comparado con Heracles por parte de Néstor Álamo, parece que siguió los pasos de aquellos que por renombre eran sus iguales pese a venir de otro lugar y otra época. Finalmente Doramas pudo hacerse con el poder que siempre deseó, aprovechando la muerte del Guanarteme de Telde Bentagoyhe. Galindo en su *Historia de la conquista de las siete islas de Gran Canaria* dice que lo hizo

mediante la fuerza debido a que los hijos del Guanarteme aún eran muy pequeños para oponer alguna resistencia. Por ello, reunió a un grupo de guayres (guerreros) para que le respaldasen y promulgó que Telde debía gobernarla quien por su valentía la había ganado. Los habitantes del guanartemato, por la fama que lo precedía, aceptaron (de Abreu Galindo 92). Doramas da a suponer que él posee un derecho, no de sangre, para gobernar el guanartemato, de la misma manera que los Heráclidas lo tenían para gobernar el Peloponeso.

Sin embargo, existe una corriente de pensamiento que sugiere que Doramas no siguió los pasos de los Heráclidas, sino que hizo uso de la astucia par tomar como suyo el gobierno de Telde. Este método recuerda más al que siguió Zeus para liberar a sus hermanos de su padre Cronos, infiltrándose como copero en la corte de su padre para luego darle una pócima que hizo que vomitara a sus hijos (Grimal 120-121). Hesíodo narra este evento en su *Teogonía*: “Y al cabo de un año echó fuera de nuevo su prole el poderoso Cronos de mente retorcida, engañado por las hábiles indicaciones de Gea (vencido por la habilidad y fuerza de su hijo)” (494-497). Néstor Álamo es quien narra los hechos de como Doramas se hizo con el poder desde esta perspectiva:

“Doramas, con tino y avisado tacto enciende la discordia entre los partidarios de los hijos del muerto, demasiado jóvenes aún para asumir la responsabilidad angustiosa del instante. Logra convencer a los nobles de aquellas bandas, haciéndoles ver lo necesario que se hacía el poseer un solo mando bajo una mano segura, y entonces, ya convencidos, el congreso de nobles ofrece la corona de la isla a Doramas, esposo de una de sus iguales.” (94-95)

Crono también le roba el trono a su padre haciendo uso de una estratagema, más que la violencia. Puede que esta imagen estuviese en la mente de Álamo, puesto que, en

muchas ocasiones, en su *Thenesoya Vidina* le da a Doramas el título de titán, “para dar en el final de la muerte gloriosa de Doramas, el titán” (65).

Es en estos momentos cuando llega Juan Rejón a la isla, conquistador enviado por los Reyes Católicos a las Islas Canarias para tomar Gran Canaria, la Palma y Tenerife – aún sin conquistar– en nombre de la corona. A la llegada de los españoles, el guanarteme de Gáldar se dio cuenta de que si todos los habitantes de la isla no se unían no podrían contra el nuevo enemigo, y es así como nos cuenta Galindo que Doramas al fin fue reconocido como noble en toda la isla:

“Y para que hubiese copia de gente junta que estaban divididos con la disensión que traían entre si acordaron hablar con Doramas, que decía Guanarteme de Telde, para que se reconciliase con el de Gáldar, su señor, el cual viendo su daño lo aceptó con que Doramas fuese el capitán en la guerra” (de Abreu Galindo 128).

Ahora Doramas debía luchar por mantener el título que tanto había ansiado a lo largo de su vida. Esta paz firmada entre el señor y el orgulloso vasallo para, finalmente, unirse y luchar contra su “verdadero enemigo”, aparece ya en la literatura clásica con Agamenón y Aquiles en la *Ilíada*: “Para Héctor y los troyanos ha sido el provecho, y los aqueos largo tiempo creo que recordarán esta disputa tuya y mía. Más dejemos en paz lo pasado por mucho que nos aflija y dobleguemos, como es fuerza hacer, el ánimo en el pecho.” (Homero, *Il.* XIX, vv.63-66).

Será ahora cuando Doramas representará su papel más importante, como el gran guerrero canario. No es casualidad que antes se lo haya comparado con Aquiles puesto que, al igual que con el héroe aqueo, la moral de los canarios dependerá de Doramas. Otro nexo común entre ambos héroes son sus armas. Las de Aquiles eran únicas y



extraordinarias tras ser forjadas por el dios herrero Hefesto, como se ve el en Canto XVIII de la *Ilíada*. Por su parte, los cronistas nos hablan de que Doramas poseía una espada única, “Doramas señaló con su espada de madera tostada muy pesada y grande que después un hombre muy fuerte de los nuestros no podía jugarla con dos brazos, y él con una mano la jugaba más libremente” (Morales Padrón 145). Todo esto se cuenta en las primeras crónicas de la conquista, y, por tanto, se puede deducir que incluso los sucesos más históricos se encuentran mitificados.

Doramas fue un luchador activo en la conquista hasta su muerte en el año 1481. Una de las batallas más importante que libró fue el primer ataque al Real de Las Palmas, donde se dice que llegó con quinientos canarios contra el conquistador Juan Rejón (Morales Padrón 126-127). El bando de Doramas tuvo que retirarse al ver que eran incapaces de infligir mucho daño. Así pasaron los años siguientes entre combates y momentos de tranquilidad, hasta que llegó el verano de 1481 y con él la Batalla de Arucas. En las primeras crónicas se cuenta que los castellanos estaban sufriendo en la batalla hasta que el conquistador Pedro de Vera y otros caballeros consiguieron dar muerte a Doramas (Morales Padrón 145). También insinúan que solo pudieron matarlo porque atacó más de uno a la vez “que a no haber más de uno el que le acometía él era tan ligero que se sabía escapar de los golpes, más como eran tantos no pudo” (Morales Padrón 145). Tras la batalla, Pedro de Vera manda cortarle la cabeza a Doramas y la lleva en una pica hasta el Real de Las Palmas, situándola luego en el medio de la ciudad (Morales Padrón 145). Esta acción llevada a cabo por el general castellano a Doramas es reminiscente de los castigos que realizaban los romanos contra sus enemigos, “Sobre la columna Trajana —sobre la que están esculpidas seis cabezas cortadas— el Emperador exhibe ante las

tropas la cabeza del rey Decebalos que, aunque había muerto suicidado, era un enemigo derrotado” (Cantarella 152).

En la versión más tardía escrita por el fraile Juan de Abreu Galindo, se dice que antes de la batalla, Doramas envió un mensajero preguntando si algún castellano se enfrentaría a él en un combate singular, los españoles respondieron que sí y un hidalgo se enfrentó a él, Doramas le dio muerte de forma rápida y maravillosa, pues con el lanzamiento de piedra atravesó su armadura y su corazón. Esto causó la ira de Pedro de Vera quien cabalgó contra él y le clavó su lanza causando una herida mortal. Tras esto los canarios se abalanzaron para pelear, pero fueron derrotados, y tras la batalla, Doramas, aún vivo, pidió ser bautizado recibiendo el nombre de Pedro, puesto que el propio Pedro de Vera actuaría como su padrino (150-151). Viera y Clavijo añade más sobre el duelo, relatando el mensaje que envió Doramas, diciendo que el destino de la batalla se decidiera con ese duelo sin que hubiese necesidad de que sus hombres muriesen (91). Marín de Cubas en su *Historia de las siete islas de Canaria* da una descripción más amplia sobre cómo le dieron muerte, dando los nombres de todos los caballeros que le atacaron a la vez, y a cuantos derrotó Doramas antes de caer (191-192). También dice que pidió agua para beber, pero que los españoles pensaron que quería bautizarse (192). Álamo añade un poco de fantasía al decir que mientras bebía el canario el agua salía limpia por sus muchas heridas (108).

Nadie puede negar que la muerte de Doramas tiene tintes homéricos, y esta recuerda a la de Héctor en la *Ilíada*. Hay tres parecidos principales entre la muerte del héroe troyano y el canario. La primera es que ambos eran las grandes figuras heroicas de sus respectivas naciones durante sus guerras, actuando también como los principales líderes militares. La segunda es que ambos mueren en un “duelo”, Doramas contra el caballero

castellano y Héctor contra Aquiles: “Ya no huiré de ti, hijo de Peleo, como hasta ahora. Tres vueltas he dado a la gran ciudad del divino Príamo sin osar resistir tu ataque; más ahora el ánimo me impulsa a detenerme frente a ti, y te apresaré o me apresarás.” (Homero, *Il.* XXII, vv.250-253). La tercera y última es la más trágica y es que ambos héroes, tras morir, son usados como objeto de burla por parte del enemigo. En el caso de Doramas, al ser decapitado y llevada la cabeza al Real de Las Palmas y en el caso de Héctor al ser arrastrados por las murallas por parte de Aquiles “Gran polvareda se levantó del cadáver arrastrado; los cabellos oscuros se esparcían, y la cabeza entera en el polvo yacía, antes encantadora” (Homero, *Il.* XXII, vv.401-403)

### **3.3 El mito del buen guanche**

¿Por qué razón alzaban los cronistas españoles la figura de Doramas cuando este era su enemigo? Esto se debe, en gran medida, al mito del buen guanche. El mito del buen guanche es una variación canaria del más conocido mito del buen salvaje; el profesor Cioranesu lo describe de la siguiente manera: “El guanche es considerado como un hombre radicalmente bueno, pacífico, feliz y sensible al honor, en cuya vida idílica introduce el conquistador los gérmenes del odio, la ambición y la corrupción” (12). Doramas, como he podido demostrar, no se adhiere a esta definición de forma perfecta, pero esto se debe a que la definición habla de los guanches como pueblo y no como individuos. Esto se puede ver en la descripción que Boccaccio da de un grupo de canarios raptados en su texto *De Canarias y de las otras islas halladas en el océano allende España*, “Asimismo, muestran tener mucha fe y lealtad entre sí, por lo que se puede presumir, principalmente porque si se le da comida a alguno de ellos, antes de comerla, este la divide en partes iguales y da a cada uno la suya” (38-39).

El mito del buen salvaje se pone de moda con las teorías de Rousseau y Montaigne (Cioranescu 12), sin embargo, con quien empieza es con Fray Bartolomé de las Casas, defensor de los pueblos nativos americanos conquistados por la corona española, “Las Casas leyó el *Eclesiástico* y cayó en la cuenta de las injusticias cometidas por los españoles. Rechazó las encomiendas y decidió liberar a los indios que tenía a su servicio” (Someda 15). Para Bartolomé de las Casas, los pueblos aborígenes tenían suficiente cultura y madurez para que no hubiera una verdadera razón moral que justificase su conquista (Cioranescu 13). De las Casas no solo habla de los nativos americanos en sus textos, también menciona a los aborígenes canarios:

“que fueron Lanzarote, Fuerteventura, y la isla que llaman del Hierro, haciendo guerra cruel a los vecinos naturales de ellas, sin otra razón ni causa más de por su voluntad o, por mejor decir, ambición y querer ser señor de quien no le debía nada” (60).

Por ello, o bien debido a las ideas contra la civilización de Rousseau o por la defensa de los aborígenes de Fray Bartolomé de las Casas, a los aborígenes canarios se les elevó y nombró un pueblo noble del que salieron figuras que, como Doramas, podían ser equiparables a aquellos héroes de la antigüedad. Estas por ejemplo son: Tenesor Semidán —luego nombrado Fernando Guanarteme— Bentejuí, Tanausú o Bencomo. Todas grandes figuras de las Canarias prehispánica que se hicieron con un nombre respetable tras la conquista.

## CAPÍTULO IV: LAS NUEVAS LEYENDAS CANARIAS Y LA CONTINUA INFLUENCIA GRECOLATINA

### 4.1 Gara y Jonay

La leyenda de los amantes Gara y Jonay es una de las más conocidas y difundidas, si no la que más, por las Islas Canarias y pretende dar un origen legendario al nombre de la montaña Garajonay, situada en la isla de la Gomera. Sin embargo, muchas fuentes apuntan a que pudo haber sido al revés, que el nombre toponímico fuese anterior a la leyenda. Así lo cuenta Maximiano Trapero en *Los Guanchismos: diccionario de toponimia de Canarias*. Para la mayoría de la población del archipiélago, la leyenda de Gara y Jonay es una de las pocas herencias de los aborígenes, piensan que es de ellos de donde proviene. En las islas hay calles y estatuas dedicadas a la pareja. Pese a todo ello, lo cierto, es que la leyenda tiene su primera aparición registrada hace menos de un siglo, por lo que se deduce que esto es improbable.

(Fig. 4)<sup>4</sup>



<sup>4</sup> Estatuas de Gara y Jonay en el Parque Natural Garajonay.

La leyenda ha sufrido muchas variaciones a lo largo de los años, pero la primera vez que esta aparece escrita es el 15 de julio de 1924 en el periódico *Gaceta de Tenerife*, firmado por El Barón de Imobach, quien se cree que fue el archivero y bibliotecario de Santa Cruz de Tenerife Francisco Montes de Oca. La leyenda narra cómo una hermosa reina de un territorio de la Gomera, Gara, queda viuda, y el príncipe de otro territorio, Jonay, desea casarse con ella. Gara le rechaza por su estatus; él es príncipe, pero su madre es una esclava. Llevado por la ira y la vergüenza Jonay agrede a Gara. Esto deshonra a la reina, quien manda encadenar al joven príncipe y se lo lleva al punto más alto de la isla. Él pide clemencia y le jura amor verdadero, diciéndole que lo único que desea es morir a sus pies. Gara aprovecha ese momento y saca dos dardos, y le dice que si tan valiente es que le clave un dardo en el corazón y ella a él le hará lo mismo. Así se hizo y ambos murieron, sus cuerpos formando una cruz (Montes de Oca 1).

Como ya he mencionado, el texto de Montes de Oca es la primera fuente escrita de la leyenda de Gara y Jonay, y, por tanto, su origen remoto más fiable. Tras realizar un estudio etnográfico en 1983 el profesor Máximo Trapero averiguó que la leyenda pertenece a la tradición oral del pueblo de la Gomera, y pudo ver su distribución y variación (Trapero 5, 1984). Lo más probable es que el propio Montes de Oca escuchara la leyenda de manos de algún gomero y se decidiese a ponerla por escrito. El nacimiento de la leyenda seguramente es posterior a la conquista. Esto se puede suponer debido a la

gran fantasía que se encuentra en ella, sobre todo en la versión más extendida, que sitúa a Jonay en Tenerife y desde allí cruzaba a nado a la isla de la Gomera. Hoy se conoce que nunca hubo contacto entre las poblaciones de las distintas islas previo a la conquista, lo que hace imposible la hazaña llevada a cabo por Jonay (García y García de la Torre 151-152).

La versión escrita por Montes de Oca, pese a ser la primera, no es la más conocida en el archipiélago. En la versión más extendida, Jonay no es un príncipe gomero bastardo, sino un guanche (a veces mantiene su título de príncipe) de la isla de Tenerife que llega a la Gomera a nado, generalmente ayudado por unas pieles de cabras hinchadas (Trapero 5, 1984) y Gara no es una reina, sino la princesa de la Gomera (Trapero 5, 1984). La mayor diferencia, sin embargo, es que ambos personajes sí están enamorados (Trapero 6). Hay ciertos motivos que se mantienen iguales entre lo contado por Montes de Oca y algunas de las versiones más populares, entre ellas la agresión a Gara por parte de Jonay. También persiste la amenaza de cortarle la mano como castigo “cortad la diestra para mandarla a mi cuñado con su embajador” (Montes de Oca 1), “por tu condición de príncipe se te perdona la muerte, pero se te cortará la mano” (Trapero 5, 1984). Finalmente, el motivo que aparece en todas las versiones es el del suicidio dual de Gara y Jonay.

Esta leyenda que, como ya he dicho, no es de origen aborigen prehispánico, posee ciertos elementos en común con algunos mitos grecolatino, y es en estos donde quizás se pueda hallar su inspiración. Destaca, por ejemplo, la idea de una relación entre un príncipe bastardo y una reina, familiar suyo, se ve de forma clara en el mito de Fedra. Esta mujer, esposa de Teseo, se enamora del hijo de su marido por otra esposa, Hipólito. Este mito también acaba en tragedia cuando Fedra se suicida e Hipólito muere a manos de Poseidón

por petición de Teseo (Grimal 195-196). Pero más interesante aún es el motivo del cruce del estrecho para juntar a los dos amados, que, como ya dije en el capítulo anterior, aparece en la leyenda de Doramas, que a su vez es muy similar al mito clásico de Leandro y Hero (Grimal 310-311). Es más similar en algunas versiones donde Jonay hace esta travesía muchas noches y no solo una (García y García de la Torre 153), igual que hacen Doramas y antes que él Leandro.

No son solo estos parecidos, quizás casuales, los que muestran una relación entre esta leyenda y la mitología clásica, sino que hay pruebas de relación entre estos dos mundos dentro del folclore de la Gomera. En particular destaca el romance isleño que narra la aventura amorosa entre Paris y Helena que recolecta Maximiano Trapero en su colección *Romancero General de la Gomera*, donde también aparece el romance de Blancaflor y Filomena —romance que deriva del mito Procne y Filomena (Grimal 202)—. La aparición de estas narraciones en la isla en el ámbito popular es, sin duda, de gran importancia debido a su pervivencia en las islas “De la misma manera, sorprende la pervivencia en las Islas de romances tan raros en la tradición moderna como el de *Paris y Elena*” (Trapero 430, 2001). De esta forma sabemos que el mundo grecolatino no solo se relacionaba con las Islas Canarias en el ámbito intelectual, sino también en el popular. Esto apoya la idea de que ciertas leyendas populares, como Gara y Jonay, bien pudieron haberse basado en mitos de la Antigüedad Clásica.

#### **4.2 Leyendas canarias de la escritora Isabel Medina**



Isabel Medina es una poeta y escritora nacida en la Gomera, pero vivió la mayor parte de su vida en Tenerife. Creció leyendo las obras de Shakespeare lo que le motivó a escribir cuando era una niña y adolescente, pero al ver su incapacidad de igualar al escritor inglés acabó descontenta y paró de escribir. Estudió pedagogía y se volvió profesora y fue durante estos años que retornó a la escritura motivada a escribir sobre su tierra, debido a que muy pocos lo habían hecho. Así nace su primer libro *Leyendas canarias*, una colección de cuentos de origen canario que dar a sus estudiantes.

En el libro *Leyendas canarias* aparece el mito de Gara y Jonay. En él ciertos aspectos de la versión más extendida se mantienen, cómo el origen tinerfeño de Jonay. En este libro la leyenda intenta mostrar el lado más romántico, por lo que no aparece el rechazo de Gara a comienzos ni la agresión a esta por parte de Jonay. En esta colección de leyendas, cuando llega el momento del suicidio, las palabras que intercambian los amantes, “Prefiero estar contigo en el mundo del silencio del que nada sabemos, a vivir el dolor de tu ausencia” (Medina 976), recuerdan aquellas que intercambiaron Filemón y Baucis en *Las Metamorfosis* de Ovidio. Esto no es sorprendente, debido a que Isabel Medina tiene un amplio conocimiento del Mundo Clásico, y este mito podría haber servido de inspiración para mostrar más a fondo el aspecto romántico de esta leyenda.

Isabel Medina también ha tenido un papel de gran importancia en la que posiblemente es la segunda leyenda más extendida en las Islas Canarias. Hablo de la leyenda de Guayota. Este es un personaje de la mitología aborigen que es mencionado en las crónicas de la conquista del archipiélago canario, sin embargo, solo aparece mencionado por Cedeño, uno de los conquistadores que trajo consigo Juan Rejón.

“Decían que el alma no tenía ni pena ni gloria; más conocían haber infierno, y que era para el demonio llamado *guaiota*, y al infierno *Echeide*, y que habitaba el volcán del pico del Teide así le llamaron isla del infierno” (Cedeño 378)

Esto es todo lo que se cuenta sobre él en las fuentes cercanas a la conquista, sin embargo, existe una historia acerca del personaje que es escrita y distribuida a finales del siglo XX. Esta leyenda aparece por primera vez cuando Isabel Medina la representa con estudiantes de primaria en el cráter del Teide en las fiestas de San Juan. La escritora dice que la leyenda a ella le llegó a través de un amigo suyo que le dijo que en esta historia se encontraba la razón por la que se encendían hogueras en San Juan. Puede ser que a nivel popular este pensamiento hubiese nacido en la isla de Tenerife, uniendo la fiesta a un “pasado mitológico”, sin embargo, lo cierto es que la tradición de las hogueras proviene de la Península, aunque es verdad que tenía la misma función: purgar el mal (Serrano y Meza 157). Por ello, lo más probable, es que esta tradición apareciese una vez las islas fueron conquistadas.

Más tarde “el mito” aparecerá en distintos libros publicados por Isabel Medina como *Leyendas canarias*. La historia narra como Guayota, después de su profundo sueño, desea salir del Teide para hacer el mal y crear caos en la isla de Tenerife, y cómo a los guanches se les ocurre encender hogueras el día del solsticio de verano para que así Gauyota crea que sigue haciendo frío y no salga del volcán puesto que detesta las bajas temperaturas (Medina 218-301). La leyenda acabaría variando y obteniendo nuevas formas. En algunas de ellas Guayota rapta a Magec —dios solar del que también habla Cedeño (378)— y luego es derrotado por el dios supremo Achamán.

En el libro *Leyendas canarias*, Medina mezcla aquellas puramente populares y de tema, por lo general, aborigen y las de origen grecolatino (la Atlántida, el Jardín de las Hespérides, etc.), para la autora parece que ambos grupos están al mismo nivel. Es por eso por lo que no sorprende al lector cuando, en las narraciones de aborígenes, menciona la mitología grecolatina. Tal es el caso en la “Leyenda de Guayota”, donde compara el ruido del Teide en erupción con los gritos del gigante Geriones (Medina 218), que “Habitaba en la isla de Eritia, situada en las brumas del Occidente, «más allá del Océano inmenso»” (Grimal 213). Otra mención de importancia es la de Eolo, “donde Eolo el dios del viento se llevaba las nubes a otro lugar y por eso casi no llovía” (Medina 625-629), en la leyenda de “la reina Ico”. Esto permite deducir que Isabel Medina tenía conceptualizadas a las Islas Canarias fusionadas con la mitología clásica, mostrando así que la separación de ambas es imposible incluso en el siglo XX.

## CONCLUSIÓN

La colonización mitológica de las Islas Canarias ha sido la principal responsable de la concepción que se ha tenido del archipiélago a lo largo del tiempo. En las diferentes etapas de su historia, las Islas Canarias han permanecido siempre atadas a este mundo grecolatino, pese a estar separadas de él por las Columnas de Hércules y nunca haberse hallado pruebas de que los pueblos mediterráneos prerromanos las hubiesen alcanzado.

Como he mostrado en este trabajo, la conexión entre ambos espacios, pese a existir de forma continua, ha ido variado en las distintas épocas. En el Mundo Clásico, las Islas Canarias proporcionaron una de las múltiples posibles localizaciones de ciertos mitos que excedían los límites de lo conocido y permitían, a estudiosos como Plinio, situarlos allí. Esta colonización mitológica daría pie a que, en la Edad Media, fuesen espacios codiciados, lo que a su vez les proporcionaba un mayor grado de fantasía. Una vez descubiertas comienza la conquista, y aquí sigue perdurando la relación entre Canarias y la mitología grecolatina porque se trata de una hazaña épica, comparable a la Guerra de Troya de Homero y las múltiples acciones bélicas que forjaron la Historia de Grecia y

Roma. Se estaba conquistando una tierra mítica y, por tanto, se construye con los mismos parámetros. Todo esto demuestra que el mito fundacional de las Islas Canarias está arraigado por completo a la Antigüedad Clásica, razón por la que en el tiempo presente resulta una imposibilidad separar estos dos mundos.

En este trabajo creo haber aportado un nuevo tema de conversación al diálogo existente entre la relación de la mitología grecolatina y las Islas Canarias. Este nuevo punto siendo la perspectiva clásica que se mantiene sobre la conquista del archipiélago canario. Debido a lo que significaba la conquista de las islas, un archipiélago mitológico, se le exigió a este evento histórico que tuviese una magnitud de tintes épicos; tarea que tuvieron que llevar a cabo los cronistas y, más tarde, poetas, escritores e historiadores. De esta idea es de la que habla Carlos Fuentes en “La Ilíada descalza” respecto a la conquista del continente americano, “La épica nace cuando los hombres se desplazan y desafían a los dioses: ¿vas a viajar conmigo a Troya o te vas a quedar cerca de las tumbas de Argos y Tanagra?” (XX). La tierra y sus pobladores deben estar a la altura de semejante hazaña. Esta perspectiva, en el caso de las Islas Canarias, incrementa debido a su pasado histórico con el mundo grecolatino. De esta manera, el archipiélago, se convierte en un territorio donde aparecen personajes como Doramas, que superan el límite de lo humano pese a ser personajes históricos, y entran en la misma categoría que héroes clásicos como Heracles y Héctor, realizando la misma hazaña que Leandro, pero sin la tragedia de este. Siendo honrado como el héroe del pueblo canario por excelencia, como muestra la *Comedia del recibimiento* de Figueroa. Yo solo he dado las primeras posibles pinceladas de este nuevo nexo entre ambos mundos, aún queda mucho por investigar, y muchos otros personajes históricos en los que centrarse desde esta nueva perspectiva.

## BIBLIOGRAFÍA

Álamo, Néstor. *Thenesoya Vidina y más tradiciones*. Instituto de Estudios  
Canarios, 1959.

Alonso García De Rivera, Helena. “Una Visión de Conjunto: La Épica Homérica En La  
Literatura Medieval. Homéricos y Anti-Homéricos, y Los Casos Europeos.”  
*Vínculos de Historia*, no. 2, 2013, pp. 185–206,  
[vinculosdehistoria.com/index.php/vinculos/issue/view/3](http://vinculosdehistoria.com/index.php/vinculos/issue/view/3).

Arias Marín de Cubas, Tomás. *Historia de las siete islas de Canaria*. Real sociedad  
económica de amigos del país, 1986

Benedeit. *El viaje de San Brandán*. Traducido por Marie José Lemarchand. Ediciones  
Siruela, 1986.

Bernáldez, Andrés. “Memorias del Reinado de los Reyes Católicos”. *Canarias: crónicas  
de su conquista*, editado por Francisco Morales Padrón, El Museo Canario, 1978,  
pp. 505-520.

Bernstein, Neil W. “Locus Amoenus and Locus Horridus in Ovid’s *Metamorphoses*”.

*Wenshan Review of Literature and Culture*, vol. 5, 2011, pp. 67-98.

Boccaccio, Giovanni. *De Canarias y las otras islas nuevamente halladas en el océano allende España*. Traducido por José Antonio Delgado Luis y Manuel Hernández González. Ediciones Graficolor, 1998.

Cairasco de Figueroa, Bartolomé. *Comedia del recibimiento*. Ediciones Archipliego, 2005.

Campbell, Joseph. *El héroe de las mil caras*. Ediciones Atlanta, 2020.

Cantarella, Eva. *Los suplicios capitales en Grecia y Roma: orígenes y funciones de la pena de muerte en la antigüedad clásica*. Ediciones Akal, 1996.

Cedeño, Antonio. “Breve resumen e historia muy verdadera de la conquista de Canaria escrita por Antonio Cedeño natural de Toledo, uno de los conquistadores que vinieron con el general Juan Rejón”. *Canarias: crónicas de su conquista*, editado por Francisco Morales Padrón, El Museo Canario, 1978, pp. 343-381.

Cioranescu, Alejandro. “El mito del buen guanche en la historiografía canaria”. *Estudios canarios: anuario del instituto de estudios canarios VI*, editado por J. Régulo, Imprenta Gutenberg, 1962, pp. 11-14.

Cons, Louis. “Avallo.” *Modern Philology*, vol. 28, no. 4, 1931, pp. 385–94. *JSTOR*, [www.jstor.org/stable/433528](http://www.jstor.org/stable/433528).

Correa Calderón, Everisto. *Teoría del Atlántico y otras historias fabulosas*. Revista de Occidente, 1959.

De Abreu Galindo, Juan. *Historia de la conquista de las siete islas de Gran Canaria*.

Imprenta Valentín Sanz, 1940.

De Monmouth, Godofredo. *Life of Merlin*. Traducido por Basil Clarke. University of Wales Press, 1973.

De las Casas, Bartolomé. *La destrucción de los guanches*. Ediciones Idea, 2005.

De Sevilla, Isidoro. *Etimologías*. Editado por José Oroz Reta y Manuel-A Marcos Casquero. Biblioteca Autores Cristianos, 2004.

De Viera y Clavijo, José. *Historia de Canarias Vol. 1*. Editado por Manuel de Paz Sánchez, Ediciones Ideas, 2016.

De Viera y Clavijo, José. *Historia de Canarias Vol. 2*. Editado por Manuel de Paz Sánchez, Ediciones Ideas, 2016.

De Viera y Clavijo, José. *Memorias de D. José de Viera y Clavijo*. 1927.

Eurípides. *Tragedias III (Helena, Las Fenicias, Orestes, Las Bacantes, Ifigenia en Áulide, Reso)*. Editado por Juan Miguel Labiano, Cátedra, 2000.

Fuentes, Carlos. “La Iliada descalza”. *Los de abajo*, editado por Jorge Ruffinelli, Colección Archivos, 1998, pp. XV-XXIX.

Fuentes De Oca, Francisco. “Gara Jonay o La Cruz de La Carne” [Santa Cruz de Tenerife]. *Gaceta de Tenerife*, 15 July 1924, p. 1.

García de Gabiola, Javier. “La conquista de las Canarias: un ensayo bélico para América (1402-1501)”. *Medievalia*, 51, 2019, pp. 151-179.

García y García de la Torre, José Manuel. *Nuevas leyendas guanches*. Barcelona: Artes



Gráficas, 1970.

Grimal, Pierre. *Diccionario de mitología Griega y Romana*. Paidós, 2020.

Homero. *Ilíada*. Editado y traducido por Emilio Crespo Güemes, Editorial Gredos, 2000.

Homero. *La Odisea*. Editado y traducido por Carlos García Gual, Alianza Editorial, 2016.

Hesiodo. *Obras y Fragmentos: Teogonía, Trabajos y Días, Escudo, Fragmentos*

*certamen*. Editado y traducido por Aurelio Jiménez Pérez y Alfonso Martínez Díez, Editorial Gredos, 1978.

Heródoto. *Historia Libro VII*. Editado y traducido por Carlos Schrader, Editorial Gredos, 1985.

Mackley, J. S. "Some Celtic Otherworld Motifs in Brendan's Voyage to Paradise".

*International Medieval Congress*, 12-15 Jul. 2010.  
<http://nectar.northampton.ac.uk/4949/>

Martínez Hernández, Marcos. *Canarias en la mitología*. Centro de la Cultura Popular Canaria, 1992.

Martínez Hernández, Marcos. *Las Islas Canarias de la antigüedad al renacimiento*.

Centro de Cultura Popular Canaria, 1996.

Martínez Hernández, Marcos. *Las Islas Canarias en la antigüedad clásica. Mito, Historia e imaginario*. Centro de Cultura Popular Canarias, 2001.

Medina, Isabel. *Leyendas canarias*. Ediciones Idea, 2011.

Ovidio. *Las Metamorfosis*. Editado por Emilio Rollié, Ediciones Losada, 2012.

Platón. *Critias o La Atlántida*. Traducido por Francisco de P. Samaranch, Aguilar, 1966.

Platón. *Protágoras*. Traducido por Julián Velarde Lombraña, Editorial Tecnos, 2019.

Platón. *Timeo*. Editado por José María Zamora Calvo, Abada Editores, 2010.

Plinio el viejo. *Historia natural Libros III-VI*. Traducido por Antonio Fontán et al,  
Editorial Gredos, 1998.

Santana Cabrera, Jonathan, et al. “Patrón cotidiano de actividad física y organización social del trabajo en la Gran Canaria prehispanica (siglos XI-XV): la aportación de marcadores óseos de actividad física”. *Revista Tabona*, 19, 2011-2012, pp. 125-163.

Savage, John T. H. “Insula Avallonia.” *Transactions and Proceedings of the American Philological Association*, vol. 73, 1942, pp. 405–15. *JSTOR*,  
[www.jstor.org/stable/283559](http://www.jstor.org/stable/283559).

Schiller, Friedrich. *Sobre la gracia y la dignidad. Sobre poesía ingenua y poesía sentimental. Y una polémica: Kant, Schiller, Goethe y Hegel*. Icaria, 1985.

Serrano Hilda y Anyubel Meza. “Reflexiones en torno a la celebración de la fiesta de San Juan desde una mirada geo-cultural”. *Tópicos de cultura: América Latina y El Caribe*, 2, 2021, pp. 156-163.

Someda, Hidefuji. *Apología e historia: estudios sobre fray Bartolomé de las Casas*. Pontificia Universidad Católica del Perú, 2005.

Trapero, Maximiano. “Leyendas populares canarias: la leyenda de Gara y Jonay en la Gomera”. *La Caja de Canarias*, 153, mayo de 1984, pp. 4-6.

Trapero, Maximiano. *Romancero general de la Gomera*. Madrid: Cabildo Insular de La Gomera, 2000.

Trapero, Maximiano. “El Romancero en Canarias a finales del siglo XX”, *La eterna agonía del romancero. Homenaje a Paul Benichou*, editado por Pedro Piñero, Fundación Machado, 2001, pp. 423-442.

Velázquez, Isabel. *Latine dicitvr vulgo vocant. Aspectos de la lengua escrita y hablada en las obras gramaticales de Isidoro de Sevilla*. Fundación San Millán de la Cogolla, 2003.

Virgilio. *Eneida*. Traducido por Rafael Fontán Barreiro, Alianza Editorial, 2005.

*Lírica griega arcaica (poemas corales y monódicos, 700-300 a.C.)*. Traducido por Francisco Rodríguez Adrados, Editorial Gredos, 1980.

“Conquista de la isla de Gran Canaria hecha por mandado de los señores Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel. Por el capitán Don Juan Rejón y el gobernador Rodrigo de Vera con el alférez mayor Alonso Jaime de Sotomayor. Comenzase por Musuit Joan de Betancurt. El año de 1439 y se acabó el año de 1477 día del Bienaventurado S. P.º Martyr a 29 de abril y duró 38 años esta conquista”. *Canarias: crónicas de su conquista*, editado por Francisco Morales Padrón, El Museo Canario, 1978, pp. 185-228.

“Libro de la conquista de la isla de Gran Canaria y de las demás islas de ella trasladado de otro libro original de letra de mano fecho por el alférez Alonso Jaime de Sotomayor que aino por alférez mayor de la dicha conquista el cual se halló en ella desde el principio hasta que se acabó y murió en la villa de Gáldar en Canaria

donde tiene hoy bisnietos, el cual libro original remitió a esta isla el capitán Johan de Quintana persona fidedigna y de mucho crédito donde fue trasladado por el capitán Alonso de Jerez Cardona en cuatro de marzo de mil seiscientos treinta y nueve años”. *Canarias: crónicas de su conquista*, editado por Francisco Morales Padrón, El Museo Canario, 1978, pp. 107-183.

“Garajonay.” *Los Guanchismos: Diccionario de Toponomía de Canarias*, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, hdl.handle.net/11730/guac/1418. Accessed 28 Apr. 2022.

#### Referencia Imágenes

Armas Acosta, Patricia. “La leyenda de Gara y Jonay”. *Sendacoway.com*, 1 abril 2022,

<https://www.sendacoway.com/blog/leyenda-de-gara-y-jonay>

Castellano Gil, José Manuel. “La isla de San Borondón”. *El blog de JM Castellano*, 28

enero 2012, [http://jmcaste.blogspot.com/2012/01/la-isla-de-san-borondon\\_28.html](http://jmcaste.blogspot.com/2012/01/la-isla-de-san-borondon_28.html)

